

**COMPETENCIA PARENTAL Y DESARROLLO
SOCIOEMOCIONAL DE BEBÉS DE 0 A 3 AÑOS: FUNCIÓN
REFLEXIVA Y PERCEPCIÓN PARENTAL DE
VULNERABILIDAD INFANTIL**

Doctoranda: Leire Gordo Cenizo

Directora: Dra. Ana Martínez-Pampliega

Directora: Dra. Leire Iriarte Elejalde

Tesis Doctoral

Departamento de Psicología Social y del Desarrollo

Universidad de Deusto

Doctoranda:

Directora:

Directora:

**TÍTULO,
RESUMEN Y PALABRAS CLAVE**

**COMPETENCIA PARENTAL Y DESARROLLO
SOCIOEMOCIONAL DE BEBÉS DE 0 A 3 AÑOS: FUNCIÓN
REFLEXIVA Y PERCEPCIÓN PARENTAL DE
VULNERABILIDAD INFANTIL**

RESUMEN

El constructo de mentalización, el cual se ha operativizado en la literatura como función reflexiva, hace alusión a la capacidad de comprender la conducta propia y la de los otros en términos de estados mentales. Esta capacidad es clave para la organización del *self* y para la regulación emocional.

El tipo de mentalizar que se da en el contexto específico de las relaciones parento-filiales se denomina funcionamiento reflexivo parental. Este concepto alude a la capacidad parental de “tener en mente la mente de su hijo/a”, es decir, de tratar de comprender su conducta en términos de pensamientos, deseos, etc.

La presente tesis doctoral se estructura en torno a dos objetivos generales. El objetivo principal es comprender la relación entre la función reflexiva parental y el ajuste socioemocional de los menores. Y, de forma específica, se analiza el constructo de función reflexiva parental en relación a la percepción parental de vulnerabilidad infantil.

Estos dos objetivos generales se desarrollarán a través de cuatro estudios empíricos. El primer estudio empírico incluye la adaptación idiomática y el análisis de la bondad métrica del Cuestionario de Función Reflexiva Parental (*Parental Reflective Functioning Questionnaire, PRFQ*). En el segundo estudio se analizará la relación entre el funcionamiento reflexivo paterno y materno, y el ajuste socioemocional de los/as

TÍTULO, RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

menores a través de la variable competencia parental. El tercer estudio tiene como objetivo principal analizar la relación entre la percepción parental de vulnerabilidad infantil y la competencia parental de padres y madres de bebés entre 6 y 8 meses de edad, teniendo en cuenta el papel mediador de las variables depresión postnatal y estrés parental. Como objetivo secundario, se estudiarán las propiedades psicométricas de la versión española de la *Vulnerable Baby Scale (VBS)*. Finalmente, en el cuarto estudio se analizará el papel mediador de la función reflexiva parental y la competencia parental entre la percepción parental de vulnerabilidad infantil y el ajuste socioemocional de bebés de 0 a 3 años.

Para lograr estos objetivos se ha llevado a cabo una revisión teórica y se han desarrollado cuatro estudios empíricos de diseño transversal.

Como resultado de este trabajo se ha desarrollado una adaptación del PRFQ y de la VBS a población española. Los resultados subrayan la importancia de la función reflexiva parental tanto para el ejercicio de la parentalidad como para un adecuado ajuste socioemocional del menor, y la necesidad de identificar padres/madres con percepciones disfuncionales sobre la salud de sus hijos/as en la población general. Se ha observado un impacto negativo de estas percepciones disfuncionales en la parentalidad y en el ajuste socioemocional de los/as menores.

Finalmente, se lleva a cabo una reflexión sobre los resultados obtenidos y sus implicaciones a nivel clínico. Asimismo, se señalan las limitaciones y líneas futuras de investigación.

Palabras clave: Función reflexiva parental, competencia parental, desarrollo socioemocional, percepción parental de vulnerabilidad infantil.

**PARENTAL COMPETENCE AND SOCIOEMOTIONAL
ADJUSTMENT OF BABIES AGED BETWEEN 0 TO 3 YEARS:
REFLECTIVE FUNCTIONING AND PARENTAL PERCEPTION
OF CHILD VULNERABILITY**

ABSTRACT

Mentalizing, which has been operationalized in the literature as reflective functioning, refers to the ability to think about one's own mental states and those of others, and to recognize how these mental states can affect behaviour. This ability is a key aspect in the self-organization and in the emotional regulation.

In the field of parenting, when referring to the reflective functioning, we allude to the parents' ability to "keep the child in mind", that is, to give meaning to their behavior in terms of thoughts, desires, etc.

This doctoral thesis is structured around two general goals. The main goal is to understand the relationship between parental reflective functioning and children's socioemotional development. Specifically, the construct of parental reflective functioning is analysed in relation to parental perception of child vulnerability.

These two general goals will be developed through four empirical studies. The first empirical study includes the linguistic adaptation and analysis of metric goodness of the Parental Reflective Functioning Questionnaire (PRFQ). The second study will analyse the relationship between parental reflective functioning and children's socioemotional development through parental competence variable. The main objective of the third study is to analyse the relationship between parent's perception of their children's vulnerability and parental competence in parents of babies aged 6 to 8 months by considering the mediating role of postnatal depression and parental stress. As a secondary goal, it will be explored the psychometric properties of the Spanish version

of the Vulnerable Bay Scale (VBS). Lastly, in the fourth study it will be analysed the mediating role of parental reflective functioning and parental competence between parental perception of child vulnerability and socioemotional adjustment of babies aged between 0 to 3 years.

To achieve these goals, a theoretical review and four empirical and cross-sectional studies were carried out.

Through this work, it was also developed and analysed an adaptation of PRFQ and VBS questionnaires to Spanish population. The results highlight the importance of parental reflective functioning in parenting practice and children's socioemotional development. In addition, they also emphasize the need for identifying parents in general population with dysfunctional perceptions about the health of their children, as it has been observed a negative impact of these dysfunctional perceptions on parenting and on children's socioemotional development.

Finally, a reflection on the results is performed by offering some implications of these results for clinical practice. Furthermore, the research limitations and future lines of research are pointed out.

Key words: Parental reflective functioning, parental competence, socioemotional development, parental perception of child vulnerability.

**PUBLICACIONES DERIVADAS
DEL TRABAJO DE DOCTORADO**

PUBLICACIONES DERIVADAS DEL TRABAJO DE DOCTORADO

Estudios incluidos en esta tesis doctoral:

	Gordo, L., Iriarte Elejalde, L., y Martínez-Pampliega, A. (en revisión). <i>Versión española del Cuestionario de Función Reflexiva Parental (CFRP-18)</i> .	Estudio I
	Gordo, L., Martínez-Pampliega, A., Iriarte Elejalde, L., & Luyten, P. (under review). <i>Do Parental Reflective Functioning and Parental Competence affect the socioemotional development of babies between ages 0 and 3 years?</i>	Estudio II
Artículo publicado en revista incluida en J. Citation Reports	Gordo, L., Oliver-Roig, A., Martínez-Pampliega, A., Iriarte Elejalde, L., Fernández-Alcantara, M., & Richart-Martínez, M. (2018). Parental perception of child vulnerability and parental competence: The role of postnatal depression and parental stress in fathers and mothers. <i>PLOS ONE</i> , 13(8), e0202894. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0202894	Estudio III
	Gordo, L., Iriarte Elejalde, L., & Martínez-Pampliega, A. (under review). <i>Parental perception of child vulnerability in parents of babies between 0 and 3 years old: links to Parental Reflective Functioning, Parental competence and infants' socioemotional development: A cross sectional study.</i>	Estudio IV

Otras publicaciones derivadas del trabajo de doctorado:

Gordo, L., Iriarte, L. y Martínez-Pampliega, A. (2018). La relación entre la función reflexiva parental y el ajuste socioemocional de bebés de 9 a 14 meses de la Comunidad Autónoma Vasca. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 65, 67- 72.

Gordo, L., Martínez-Pampliega, A. y Iriarte, L. (2017). La relación entre las competencias paterna y materna y el ajuste socioemocional de bebés de 0 a 2 años de la CAV. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 64, 113-118.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	11
1. MENTALIZACIÓN	13
1.1. Origen y definición conceptual de la mentalización	13
1.2. Diferenciación conceptual de la mentalización de otros constructos	14
1.3. Polaridades de la mentalización	16
1.4. Áreas del mentalizar	18
1.5. Modos prementalizadores	19
2. FUNCIÓN REFLEXIVA Y PARENTALIDAD	22
2.1. Desarrollo de la capacidad mentalizadora	22
2.2. Funcionamiento reflexivo parental	23
2.2.1. Definición conceptual del funcionamiento reflexivo parental	23
2.2.2. Premisas para un adecuado funcionamiento reflexivo parental	25
2.2.3. Elementos de la función reflexiva parental	26
2.2.4. Consecuencias de un adecuado funcionamiento reflexivo parental.....	28
2.2.4.1.El impacto de la función reflexiva en la parentalidad	29
2.2.4.2.El impacto de la función reflexiva en el desarrollo socioemocional del menor	31
2.2.5. Función reflexiva parental y género	32
2.2.6. Instrumentos para evaluar el funcionamiento reflexivo parental ...	35
3. PERCEPCIÓN PARENTAL DE VULNERABILIDAD INFANTIL	40
4. CONCLUSIONES TEÓRICAS	42

CAPÍTULO II: ESTUDIOS EMPÍRICOS	49
5. Estudio I: Versión española del Cuestionario de Función Reflexiva Parental (CFRP-18)	51
6. Estudio II: Do Parental Reflective Functioning and Parental Competence affect the socioemotional development of babies between ages 0 and 3 years?	81
7. Estudio III: Parental perception of child vulnerability and parental competence: The role of postnatal depression and parental stress in fathers and mothers	113
8. Estudio IV: Parental perception of child vulnerability in parents of babies between 0 and 3 years old: links to Parental Reflective Functioning, Parental competence and infants' socioemotional development: A cross sectional study...	129
CAPÍTULO III: CONCLUSIONES GENERALES	167
9. Conclusiones y reflexiones generales	169
9.1. Conclusiones e implicaciones teóricas y clínicas	169
9.2. Limitaciones y líneas futuras de investigación	176
9.3. Consideraciones finales	178
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	181
ANEXOS	209
Anexo I: Carta informativa para las familias	211
Anexo II: Carta informativa para los/as educadores de las escuelas infantiles	212
Anexo III: Consentimiento informado	213
Anexo IV: Autorización del Comité de Ética en Investigación de la Universidad de Deusto.....	214

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de la presente tesis doctoral es analizar el impacto que la función reflexiva parental tiene, a través de la competencia parental, en el ajuste socioemocional de bebés de 0 a 3 años de edad. Y, de forma específica, se analiza el constructo de función reflexiva parental en relación a la percepción parental de vulnerabilidad infantil.

Ser padre/madre conlleva un cambio importante en la vida de las personas e implica una serie de cambios tanto psicológicos como neurobiológicos para adaptarse y poder hacer frente a esta nueva etapa de una manera adecuada (González, Atkinson, & Fleming, 2009; Rutherford & Mayes, 2011). En la actualidad no hay duda de que las primeras relaciones del menor durante sus primeros años de vida son cruciales para su futuro desarrollo. De hecho, la literatura subraya el impacto que las experiencias tempranas tienen tanto en la salud mental como emocional del menor y cómo estas experiencias van moldeando el cerebro del bebé (Leadsom, Field, Burstow, & Lucas, 2013).

Los estudios desarrollados hasta la fecha han tratado de comprender los procesos mentales que se dan en las relaciones padres/madres-hijos/as y que van a tener un impacto directo tanto en el ejercicio de la parentalidad como en el desarrollo del menor (Rutherford, Goldberg, Luyten, Bridgett, & Mayes, 2013).

En este sentido, uno de los constructos que está recibiendo especial atención es el concepto de mentalización o función reflexiva por sus importantes implicaciones en el ejercicio de la parentalidad y en el ajuste del menor. La mentalización es la capacidad de comprender la conducta propia y la de los otros en términos de estados mentales, capacidad que es fundamental tanto para la organización del self como para la

regulación emocional (Allen, Fonagy, & Bateman, 2008; Fonagy, Gergely, Jurist, & Target, 2002; Fonagy & Target, 2003).

En la literatura se ha distinguido la mentalización o funcionamiento reflexivo general de la capacidad de reflexionar sobre una relación específica con un otro significativo. Este tipo de mentalizar en el contexto específico de las relaciones parento-filiales se denomina funcionamiento reflexivo parental (Pazzagli, Delvecchio, Raspa, Mazzeschi, & Luyten, 2017). En este sentido, Rutherford et al. (2013) encontraron que la función reflexiva parental es clave para tolerar o regular el malestar relacionado con los hijos/as, pero no para tolerar el malestar o la angustia general.

La función reflexiva parental hace referencia a la capacidad de los padres/madres de “tener en mente la mente de su hijo/a”, es decir, de comprender los estados mentales internos (deseos, sentimientos, etc.) que están detrás de la conducta de su hijo/a. Esto implicaría que, dentro de la secuencia interactiva entre padre/madre-hijo/a, los padres/madres sean capaces de dar un significado a la conducta del menor. Asimismo, implica una reflexión sobre sus propios estados mentales, sobre cómo estos estados internos irán cambiando en función del tipo de interacción que establezcan con su hijo/a y sobre su impacto en los sentimientos, pensamientos y conductas que desarrollen hacia su hijo/a (Ensink & Mayes, 2010; Luyten, Nijssens, Fonagy, & Mayes, 2017; Mitjavila, 2013; Sharp & Fonagy, 2008; Slade, 2005). Es importante subrayar que la capacidad reflexiva parental se da dentro de una interacción entre padre/madre-hijo/a, por lo que serán dos mentes que se encuentran en continua interconexión y no funcionando de forma aislada (Golanó Fornells, Pérez Téstor, & Salamero Baró, 2018; Slade, 2005).

Son varios los estudios desarrollados que han relacionado el funcionamiento reflexivo parental con un adecuado ejercicio de la parentalidad y con la calidad de la crianza, puesto que el tratar de pensar sobre las razones que llevan a su hijo/a a comportarse de una determinada manera permitirá a los padres/madres responder de una forma más sensible a las necesidades de sus hijos/as (Krink, Muehlhan, Luyten, Romer, & Ramsauer, 2018). Asimismo, un adecuado funcionamiento reflexivo parental se ha asociado con una mayor satisfacción con el rol parental (Rostad & Whitaker, 2016).

La literatura también apunta a que un adecuado funcionamiento reflexivo parental tiene un impacto positivo en el menor, puesto que se asocia con el desarrollo de un apego seguro y con el desarrollo de su propia capacidad mentalizadora y de autorregulación emocional, especialmente cuando la afectividad es negativa (Camoirano, 2017; Fonagy et al., 2002).

Por el contrario, diversos estudios señalan que fallas en el funcionamiento reflexivo parental se asocian con variables como el estrés parental y con una falta de control y de eficacia parental (Nijssens, Bleys, Casalin, Vliegen, & Luyten, 2018; Slade, 2007). Y es que un bajo funcionamiento reflexivo hace que los padres/madres muestren mayores dificultades para identificar las señales emocionales en sus hijos/as y para reflexionar sobre el impacto que estos estados mentales internos tienen en su conducta, aspecto que es clave para el ajuste del menor, especialmente en edades tempranas cuando la comunicación padre/madre-hijo/a es principalmente no verbal. Por ello, un bajo funcionamiento reflexivo parental hará que los padres/madres experimenten mayores dificultades para responder de una manera sensible a las necesidades de sus hijos/as y por consiguiente, afectará de forma negativa al ajuste socioemocional del menor (Grienenberger, Kelly, & Slade, 2005; Rutherford, Booth, Luyten, Bridgett, & Mayes, 2015; Slade, 2005).

En cuanto a las diferencias de género en el funcionamiento reflexivo parental, la mayoría de los estudios se han centrado en la figura materna, dejando al padre en un segundo lugar. En la actualidad, con el objetivo de adquirir una mayor comprensión acerca de la relevancia de la figura paterna para el ajuste del menor, se han desarrollado varios estudios dirigidos a analizar las diferencias de género en el funcionamiento reflexivo parental y su impacto diferencial en el ajuste del menor. Sin embargo, los resultados arrojados son diversos (Arnott & Meins, 2007; Fonagy, Steele, Steele, Moran, & Higgitt, 1991; Pajulo et al., 2015). Existen estudios que aportan evidencia acerca de la importancia similar del funcionamiento reflexivo tanto del padre como de la madre como variables predictoras del tipo de apego del menor (Steele & Steele, 2008). Sin embargo, son diversos los estudios que sí que han encontrado diferencias en el funcionamiento reflexivo parental en función del género de los progenitores, siendo las madres las que muestran una mayor capacidad mentalizadora en comparación con los padres (Bouchard et al., 2008; Cooke, Priddis, Luyten, Kendall, & Cavanagh, 2017; Levant, Hall, Williams, & Hasan, 2009).

En situaciones de alta activación emocional también se pueden observar fallas en el funcionamiento reflexivo parental (Luyten, Nijssens, et al., 2017). En esta línea, los estudios han tratado de analizar cómo es el funcionamiento reflexivo en contextos específicos, como son situaciones de elevado estrés parental (Nijssens et al., 2018) o el haber sufrido una experiencia traumática en la infancia (Huth-Bocks, Muzik, Beeghly, Earls, & Stacks, 2014). Los resultados de estos estudios coinciden en señalar que ante una alta activación emocional es más complicado poder mentalizar de una forma adecuada (Huth-Bocks et al., 2014; Nijssens et al., 2018).

No obstante, hasta la fecha, no existen estudios que hayan analizado el impacto que cogniciones específicas, como es percibir que tu hijo/a es vulnerable a padecer una

enfermedad grave, puede tener en el funcionamiento reflexivo parental. En 1964, Green y Solnit emplearon el concepto de Síndrome de Vulnerabilidad Infantil para hacer referencia a situaciones en las que los padres/madres de niños/as que habían conseguido recuperarse de una enfermedad grave seguían percibiendo la salud de sus hijos/as de manera más vulnerable de lo que realmente era. De hecho, estos mismos autores encontraron que principalmente las madres, a pesar de que sus hijos/as consiguieron recuperarse, continuaban mostrándose ansiosas respecto a la salud de su hijo/a, lo cual aumentaba su percepción de vulnerabilidad infantil.

Los estudios que han tratado de analizar la percepción parental de vulnerabilidad infantil subrayan el potencial impacto negativo que estas percepciones disfuncionales pueden tener tanto en el ejercicio de la parentalidad como en el desarrollo del menor (Forsyth, Horwitz, Leventhal, Burger, & Leaf, 1996). Y es que la ansiedad y el estrés parental derivado de estas percepciones disfuncionales, pueden acarrear dificultades en las interacciones padres/madre-hijos/as y, por consiguiente, los menores pueden experimentar mayores dificultades tanto internalizantes como externalizantes (Allen et al., 2004; Forsyth et al., 1996; Green & Solnit, 1964; Karam et al., 2016; Kerruish, Settle, Campbell-Stokes, & Taylor, 2005).

Sin embargo, a excepción del estudio llevado a cabo por Thomasgard y Metz (1997), son escasos los estudios que han analizado la percepción parental de vulnerabilidad infantil en población general, es decir, en padres/madres de menores que no han sufrido una enfermedad grave que haya puesto en peligro la vida del menor. Y aún menos se ha analizado el impacto que la percepción parental de vulnerabilidad infantil tiene sobre el funcionamiento reflexivo parental y el ajuste socioemocional del menor.

En definitiva, aunque en la literatura se subraya la importancia de la función reflexiva parental como factor clave para el ejercicio de la parentalidad y para el ajuste del menor, no existen estudios en los que se haya analizado el impacto de ambas variables (función reflexiva parental y competencia parental) en el ajuste del menor. La mayoría de estos estudios se han centrado en la figura materna dejando al padre en segundo lugar. Asimismo, se han centrado en analizar dimensiones específicas del desarrollo socioemocional del menor, como es la autorregulación emocional, pero no ha sido analizado de forma global el desarrollo socioemocional del menor en edades tempranas.

Por todo ello, el objetivo principal de esta tesis doctoral es analizar el impacto de la función reflexiva paterna y materna en el ajuste socioemocional de bebés en edades tempranas, y comprender el papel mediador de la variable competencia parental en esa relación. Por otro lado, se analizará el impacto que la percepción parental de vulnerabilidad infantil tiene en el funcionamiento reflexivo parental, y cómo este se relaciona con la competencia parental y el ajuste del menor.

Para poder responder a estos objetivos, el contenido de la presente tesis doctoral se divide en tres capítulos.

En el primer capítulo se presenta la fundamentación teórica del trabajo de tesis doctoral llevando a cabo una revisión de la literatura sobre los constructos de mentalización y función reflexiva parental, y su impacto en el ejercicio de la parentalidad y en el ajuste del menor. También se alude al concepto de percepción parental de vulnerabilidad infantil.

En el segundo capítulo se presentan los cuatro estudios empíricos que componen la presente tesis doctoral.

1. En primer lugar, para analizar el impacto que la función reflexiva parental tiene en el ajuste del menor, un paso previo era contar con un instrumento de autoinforme que permitiera evaluar el funcionamiento reflexivo parental adaptado para la población española. Es por ello que, en el primer estudio, se llevará a cabo una adaptación idiomática y el análisis de la bondad métrica del Cuestionario de Función Reflexiva Parental (*Parental Reflective Functioning Questionnaire*) desarrollado por Luyten, Mayes, Nijssens, y Fonagy (2017).
2. En el segundo estudio empírico, se presenta el análisis de la relación entre el funcionamiento reflexivo parental y el ajuste socioemocional del menor y se plantea como mecanismo explicativo de esta relación la variable competencia parental. Se incluye también la invarianza del modelo planteado según el género de los progenitores.
3. En el tercer estudio, se presenta la relación entre la percepción parental de vulnerabilidad infantil y la competencia parental de padres y madres de bebés entre 6 y 8 meses de edad, teniendo en cuenta el papel mediador que la depresión postnatal y el estrés parental tienen en esa relación. En este estudio, como paso previo al cuarto y último estudio, se incluyen las propiedades psicométricas de la versión española de la *Vulnerable Baby Scale* (Kerruish et al., 2005), instrumento para medir la percepción parental de vulnerabilidad infantil.
4. El objetivo del cuarto estudio empírico es analizar la relación entre la percepción parental de vulnerabilidad infantil y el ajuste socioemocional de los menores, a través de las variables función reflexiva parental y competencia parental.

Finalmente, en el tercer capítulo se presentan y se discuten las conclusiones generales de la presente tesis doctoral y sus implicaciones a nivel teórico y clínico. Asimismo, también se mencionan las futuras líneas de investigación y las limitaciones de este trabajo de tesis doctoral.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. MENTALIZACIÓN

1.1. Origen y definición conceptual de la mentalización

La mentalización, la cual se ha operativizado en la literatura como función reflexiva parental, es un constructo que ha tenido una notable expansión en los últimos años.

Los antecedentes del concepto de mentalización se sitúan en 1960 en la literatura psicoanalítica de Pierre Marty y en la escuela psicósomática de Paris (Marty, 1991). Desde esta conceptualización, el foco está puesto en el mundo interno del sujeto y el objetivo que se persigue es comprender la relación entre diversos componentes internos del individuo como son los afectos, las pulsiones, las representaciones, etc. Más adelante, Peter Fonagy y otros autores, en un intento de comprender la patología borderline desde una perspectiva psicoanalítica y basándose en conceptos de la teoría del apego, acuñaron el concepto de mentalización o función reflexiva. Desde esta perspectiva, se puso el foco no sólo en uno mismo sino también en el otro (Allen et al., 2008).

Para Bateman y Fonagy (2012), la función reflexiva es un proceso básico para la regulación emocional, para el desarrollo de una identidad integrada y para el funcionamiento interpersonal. Se trata de un constructo multidimensional que recoge contenidos (creencias, pensamientos e ideas) y procesos mentales (procesos atencionales, de pensamiento, de comprensión, etc.). A través de las funciones psíquicas superiores de simbolización, interpretación, anticipación, etc. las personas seremos capaces de identificar nuestros propios estados mentales y los de los otros (Fonagy, Moran, Edgcumbe, Kennedy, & Target, 1993; Holmes, 2006; Lanza Castelli & Bilbao Bilbao, 2012). Se trataría por tanto, de una actividad mental imaginativa

fundamentalmente preconsciente a través de la cual podemos predecir y explicar nuestra conducta propia y la de los otros en términos de estados mentales intencionales (necesidades, creencias, sentimientos, etc.). Asimismo, permite al sujeto diferenciar la realidad interna de la externa (Bateman & Fonagy, 2012; Graell Amat & Lanza Castelli, 2014).

1.2. Diferenciación conceptual de la mentalización de otros constructos

A pesar de que en la actualidad el constructo de mentalización o función reflexiva esté en auge, no es un constructo nuevo. Existen diversos conceptos que se encuentran íntimamente relacionados con el constructo de mentalización, entre ellos se encuentra el concepto de *mindblindness* o “mente ciega” (Baron-Cohen, 1997), la Teoría de la mente (Baron-Cohen, Wheelwright, Hill, Raste, & Plumb, 2001), y el *mindfulness* o atención plena (Shapiro, 2009).

A continuación, en la Tabla 1 se exponen las diferencias entre el constructo de mentalización y otros conceptos íntimamente relacionados (Allen et al., 2008).

Tabla 1

Diferencias entre mentalización y otros conceptos relacionados.

Término	Diferenciación de la mentalización de otros conceptos
Mentalización	Interpretar la conducta en base a los estados mentales propios y de los otros.
<i>Mindblindness</i> “Mente ciega o mente en blanco”	Es lo contrario a la mentalización. Inicialmente se utilizaba este término como una característica del autismo.
<i>Mindreading</i> “Lectura de mente”	Enfocado y dirigido a los otros y centrado en las cogniciones.
Teoría de la mente	Es el marco teórico de la mentalización y

	se focaliza en el desarrollo cognitivo.
Metacognición	Se centra principalmente en las cogniciones acerca de uno mismo.
Funcionamiento reflexivo	Medida de la mentalización en el contexto de las relaciones de apego.
<i>Mindfulness</i>	Centrado en el presente y no se limita exclusivamente a los estados mentales.
Empatía	Focalizado en los otros y enfatiza los estados emocionales.
Inteligencia emocional	Se refiere a mentalizar la emoción en uno mismo y en los otros.
<i>Psychological Mindedness</i> “Mente Mentalizante”	Definido de una forma muy general, sería la disposición para mentalizar.
<i>Insight</i>	Alude al contenido mental que es fruto del proceso de mentalización.

Fuente: Allen et al. (2008). Página 41.

Como se observa en la Tabla 1, algo característico de la mentalización es que el foco se pone en uno mismo y en el otro, y este es un aspecto clave que la va a diferenciar de conceptos como el *mindfulness* en el que se subraya la importancia de que el individuo se focalice en uno mismo, y del concepto de empatía, que pone el foco de atención en el otro. Respecto a la diferenciación con la Teoría de la mente, a pesar de que esta sea el marco teórico en el que se desarrolla la mentalización, hay una diferencia importante entre estos dos constructos. La Teoría de la mente describe o caracteriza al menor como un mero procesador de información aislado, puesto que no tiene en cuenta la relación emocional del menor con su padre/madre o cuidadores primarios. Sin embargo, la mentalización, debido en parte a la influencia de la teoría del apego y de la psicología del desarrollo, pone especial atención a la intersubjetividad, es decir, a la

relación del menor con sus cuidadores primarios y a las emociones que surgen en esa relación (Fonagy et al., 2002). Y es que para Fonagy et al. (2002), la capacidad para mentalizar se da únicamente en la relación con un otro.

Cada uno de los conceptos mencionados en la Tabla 1 se focaliza en un aspecto concreto (focalizados en uno mismo, en los otros, en afectos, en cogniciones, etc.) que lo va a diferenciar del resto de conceptos. Sin embargo, la mentalización sería un nuevo paradigma más amplio que incluye estos aspectos diferenciales en un único constructo desde una perspectiva que integra conceptos del psicoanálisis, teoría del apego, psicología del desarrollo y teorías evolucionistas (Freeman, 2016).

1.3. Polaridades de la mentalización

El constructo de mentalización es definido en la literatura como un constructo multidimensional que se encuentra articulado en cuatro polaridades: a) Procesos automáticos/implícitos y controlados/explicitos; b) Procesos cognitivos y afectivos; c) Basados en lo externo o en lo interno y; d) Focalizados en sí mismo o en los demás (Fonagy & Luyten, 2009). Para que un individuo alcance un adecuado funcionamiento reflexivo, es necesario que estas cuatro polaridades estén equilibradas (Bateman & Fonagy, 2012; Fonagy & Luyten, 2009, 2010; Fonagy et al., 2010) (Véase Figura 1).

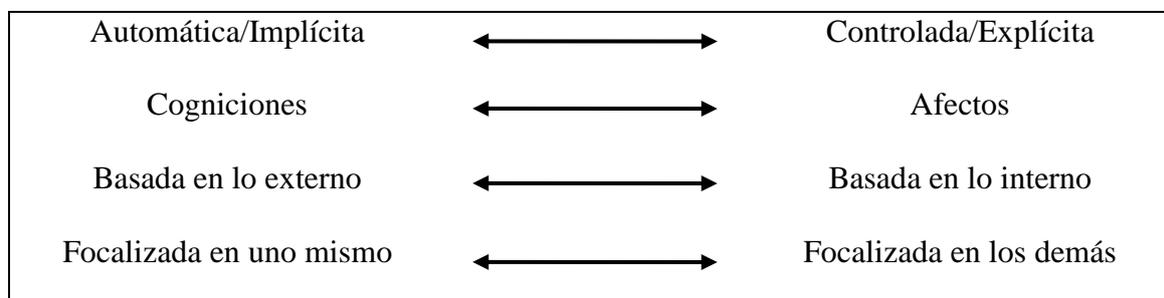


Figura 1. Las cuatro polaridades de la Mentalización (Fonagy & Luyten, 2009).

A continuación, se describen en detalle las diferentes polaridades de la mentalización.

En primer lugar, la mentalización puede ser un proceso automático/implícito o controlado/explicito. La diferencia reside en que la mentalización automática es no consciente, no reflexiva, no requiere de gran tiempo para su procesamiento y no implica gran esfuerzo ni atención. En cambio, la mentalización controlada es consciente, reflexiva, puede ser verbalizada y requiere de un procesamiento que implica esfuerzo y atención (Fonagy & Luyten, 2009).

En segundo lugar, en la mentalización se pueden dar procesos cognitivos y afectivos, es decir, pueden ser mentalizados tanto los afectos como las cogniciones. Sería similar a la elaboración de la Teoría de la mente llevada a cabo por Baron-Cohen (2002), en la que establece una distinción entre cerebros empáticos (afectivos) y cerebros sistemáticos (cognitivos).

En tercer lugar, la mentalización puede estar basada en aspectos internos propios o de los otros (deseos, sentimientos, experiencias, intenciones etc.) o puede estar basada en características o aspectos externos de uno mismo o de los otros (postura corporal, expresiones faciales, etc.) (Fonagy & Luyten, 2009).

Y finalmente, la mentalización puede estar focalizada en uno mismo (self), lo cual implicaría un conocimiento del mundo interno propio (emociones, pensamientos, creencias, etc.) y de cómo funciona nuestra mente, o puede estar focalizado en los demás, lo que aludiría a la capacidad de mentalizar la conducta del otro (Fonagy, Bateman, & Luyten, 2012; Fonagy & Luyten, 2010; Lieberman, 2007).

La literatura apunta a que estas cuatro polaridades parecen estar sustentadas en diferentes sistemas neurobiológicos (Luyten & Fonagy, 2015).

Fonagy & Luyten (2009) subrayan que un desequilibrio entre estas cuatro polaridades de la mentalización puede dar lugar a dificultades tanto a nivel intrapsíquico como relacional. Se han observado importantes déficits en la capacidad mentalizadora en los trastornos del espectro autista y de la psicosis (Brent, Holt, Keshavan, Seidman, & Fonagy, 2014; Kovács, Téglás, & Endress, 2010). En personas con trastornos de la personalidad, se observa un desequilibrio substancial entre las polaridades de la función reflexiva (Bateman & Fonagy, 2004, 2008). Con respecto a las personas con trastornos alimentarios y depresión, se observa también un desequilibrio en las polaridades de la mentalización, si bien el deterioro de la capacidad mentalizadora es menor que en otros trastornos (Lemma, Target, & Fonagy, 2011; Luyten, Fonagy, Lemma, & Target, 2012; Skårderud, 2007).

El estrés o un elevado arousal emocional también podría generar un desequilibrio entre estas polaridades haciendo que, por ejemplo, la persona tienda hacia un procesamiento más automático, inhibiendo así una mentalización más controlada o explícita (Fonagy & Luyten, 2010; Lieberman, 2007).

1.4. Áreas del mentalizar

En cuanto a las áreas del mentalizar, se podrían señalar cuatro (Lanza Castelli, 2013):

1. **Aprehensión de la naturaleza de los estados mentales:** se trata de poder diferenciar los pensamientos propios de la realidad, lo cual permitirá al sujeto tomar perspectiva y ser consciente de que su punto de vista de la realidad es relativo y limitado.
2. **Comprensión de la mente ajena:** entender las necesidades, deseos, intereses, etc. (estados mentales internos) que subyacen a la conducta del otro.

3. Comprensión de la mente propia: es la capacidad de poner el foco en uno mismo y de reflexionar sobre los propios estados mentales y el origen de los mismos.
4. Regulación atencional, emocional y conductual: alude a la capacidad de regular las emociones de uno mismo para poder llevar a cabo una acción mentalizada.

La primera área del mentalizar, aprehensión de la naturaleza de los estados mentales, es uno de los principales elementos de la mentalización. Por ello, un individuo que mentaliza adecuadamente debe, al menos de forma implícita, diferenciar sus pensamientos de la realidad (Allen et al., 2008; Lecours, 2007). Asimismo, la capacidad para mentalizar implica tratar de comprender los estados mentales propios y los de los otros, lo cual permitirá la predicción en situaciones de interacción social, y por tanto, un mejor manejo en el mundo social. Mostrar una postura mentalizadora implica también mostrar interés por los estados mentales, reconociendo a su vez la opacidad de los mismos. Del mismo modo, poder mentalizar adecuadamente sobre uno mismo y el otro requiere de una capacidad de autorregulación previa (Fonagy et al., 2002; Rutherford et al., 2013).

1.5. Modos prementalizadores

Cuando un individuo adopta una postura no reflexiva y pierde su capacidad para mentalizar, se activan los modos prementalizadores de experimentar e interpretar la realidad (Bateman & Fonagy, 2004, 2006; Fonagy et al., 2002).

Entre estos modos prementalizadores se encuentran: a) Pensar que nuestros pensamientos, ideas y/o creencias son una copia exacta de la realidad (Modo de equivalencia psíquica); b) Pensar que nuestros estados mentales internos están disociados de la realidad (Modo “como si” o *Pretend mode*) y; c) Atribución de los

estados mentales basándose en los resultados observables en la conducta (Modo teleológico) (Bateman & Fonagy, 2004, 2006; Fonagy & Luyten, 2010; Rutherford et al., 2013).

Cuando se pierde la capacidad para mentalizar y se activan estos modos prementalizadores, se observan síntomas o manifestaciones clínicas que son característicos de pacientes con diversos trastornos de personalidad (dificultad para identificar sus emociones y para reconocerlas en el otro, desregulación emocional, intento de restablecer la estabilidad del self a través de la acción, etc.) (Bateman & Fonagy, 2004, 2006; Fonagy & Luyten, 2010). Estos modos prementalizadores constituyen formas de desarrollo temprano de la organización subjetiva del menor, puesto que la mentalización es un proceso que se va a desarrollar a partir de ellos (Martínez Ibáñez, 2016).

En el modo de equivalencia psíquica, el individuo no diferencia sus pensamientos de la realidad. Es por ello que no va a aceptar otros puntos de vista distintos al suyo propio, puesto que la realidad y el pensamiento no se diferencian (Fonagy & Target, 1996). Este modo de interpretar la realidad es característico de la infancia hasta aproximadamente los tres años de edad, es decir, cuando los menores piensan que sus ideas son copias exactas de la realidad (“lo que veo es lo que es”). Ejemplo de ello, es cuando un menor cree que hay un monstruo debajo de la cama y, debido a la activación emocional que esto le genera, resulta muy complejo para los padres/madres poder consolarle (Fonagy & Target, 1996; Martínez Ibáñez, 2016).

Un modelo alternativo de experimentar los pensamientos y sentimientos es el modo “como si” (*Pretend mode*). En este modo el menor adquiere un sentido de simulación (por ejemplo, pensar que un palo es un caballo), manteniendo siempre una clara distinción entre juego y realidad (no piensa realmente que el palo sea un caballo).

Adquirir esta capacidad de simulación en relación a los estados mentales es un aspecto clave, por lo que, mientras juega, el menor tiene conciencia de que su experiencia interna no tiene por qué reflejar la realidad externa (Fonagy & Target, 1996; Martínez Ibáñez, 2016). En adultos con fallas en su capacidad mentalizadora se puede apreciar este modo prementalizador cuando un paciente está haciendo referencia a eventos importantes y/o significativos para él, y este relato no guarda relación con su emoción (Martínez Ibáñez, 2016).

En el modo prementalizador teleológico, únicamente se percibirán cambios en los estados mentales si se ven confirmados por una conducta observable (Martínez Ibáñez, 2016). Este modo prementalizador de experimentar la realidad se observa en los actos autolesivos de personas con trastorno límite de la personalidad. En estos casos a través de la conducta, la persona busca una respuesta en el otro como muestra de su afecto o interés. En la infancia, es a partir del primer año que los menores comienzan a establecer una distinción entre acciones y objetivos, y son conscientes de que a través de las acciones pueden conseguir llegar a un fin (Allen et al., 2008; Sánchez Sánchez, 2017).

Alrededor de los 4-5 años es cuando el menor integra estos modos prementalizadores para dar así paso a procesos mentalizadores. Es en este momento cuando el menor puede diferenciar la realidad externa de la interna y es consciente de que no son equivalentes ni están dissociadas completamente entre sí (Gopnik, 1993; Martínez Ibáñez, 2016).

2. FUNCIÓN REFLEXIVA Y PARENTALIDAD

2.1. Desarrollo de la capacidad mentalizadora

Bowlby en 1969 ya señalaba que los bebés no nacen sabiendo cómo se deben comportar, sino que lo irán aprendiendo a través de la observación e imitación de su figura de apego o cuidador primario.

En esta misma línea, la capacidad mentalizadora no es una capacidad innata del ser humano, se desarrolla a lo largo de la vida y va a requerir para su adecuado desarrollo de un proceso de maduración cerebral y del establecimiento de relaciones interpersonales significativas (Lanza Castelli, 2013). Por tanto, las relaciones de apego seguro tempranas con los padres/madres o cuidadores primarios son claves para el desarrollo de un adecuado funcionamiento reflexivo en el menor (Sánchez Pascual, León Quismondo, García López de Arenosa, Mas Hesse, & Fernández Liria, 2015). Y es que, para el desarrollo de esta capacidad, es necesario que la figura de apego refleje (*mirroring*) la experiencia emocional del menor. Es decir, cuando el menor exterioriza sus afectos es fundamental que su figura de apego capte y muestre una respuesta empática a través de expresiones verbales o conductuales que sean acordes con el afecto mostrado por el bebé. De esta forma, el menor irá progresivamente observando en su cuidador las representaciones internas del estado de su *self* y, por consiguiente, irá desarrollando paulatinamente su capacidad para reconocer e identificar sus estados mentales, comenzando así a organizar su experiencia interna (Lanza Castelli, 2013).

En este sentido, la teoría del apego subraya que para el desarrollo de un apego seguro y de una capacidad empática y de confianza en el menor, un constructo fundamental es la sensibilidad materna. Esta sensibilidad materna tendrá un impacto en

las representaciones internas que los menores desarrollen de sí mismos y de los otros (Olds, 2012). Este constructo surge cuando se da una sincronía a nivel emocional y afectivo entre la respuesta de la madre y las necesidades de su hijo/a, lo cual facilitará que el menor se sienta seguro, querido y con confianza dentro de su entorno familiar (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978). El elemento clave de este constructo no sería la respuesta a la necesidad del menor, sino la adecuación de esta respuesta (Meins, Fernyhough, Fradley, & Tuckey, 2001).

Con el objetivo de poder explicar la transmisión de un apego seguro más allá del concepto de sensibilidad materna, Slade acuñó el concepto de funcionamiento reflexivo parental (Slade, Grienenberger, Bernbach, Levy, & Locker, 2005).

2.2. Funcionamiento reflexivo parental

2.2.1. Definición conceptual del funcionamiento reflexivo parental

El concepto de función reflexiva, aunque íntimamente relacionado, es un constructo diferenciado de la sensibilidad parental (Cooke et al., 2017; Slade et al., 2005).

El desarrollo de una respuesta sensible a las necesidades, deseos, etc. de su hijo/a están en la base de un adecuado funcionamiento reflexivo parental el cual a su vez permitirá a los padres/madres convertirse en una “base segura” para sus hijos/as y favorecerá la contención y regulación del menor (Bowlby, 1988; Lanza Castelli, 2013; Slade, 2005; Winnicott, 1965). Sin embargo, para Fonagy (1999), si bien la sensibilidad de los progenitores hacia las necesidades de sus hijos/as es un elemento que va a incidir en la transmisión de un apego seguro de los progenitores a los hijos/as, lo que realmente determina y explica esta transmisión es la capacidad mentalizadora de padres/madres.

La función reflexiva parental, hace referencia a la capacidad de padres/madres de “tener en mente la mente de su hijo/a”, es decir, de reconocer los estados mentales de sus hijos/as y de ser capaz de explicar y de dar significado a las conductas de sus hijos/as en términos de pensamientos, expectativas y deseos (Luyten, Nijssens, et al., 2017; Mitjavila, 2013; Slade, 2005). Este constructo, también hace referencia a la capacidad de los padres/madres o cuidadores primarios de reflexionar sobre sus propios estados mentales internos, de ser conscientes de que las interacciones que establecen con sus hijos/as van moldeando sus propias experiencias mentales y de cómo estas tendrán un impacto en los pensamientos, conductas, sentimientos, etc. que desarrollen hacia sus hijos/as (Ensink & Mayes, 2010; Sharp & Fonagy, 2008; Slade, 2005).

Este constructo ha sido foco de especial interés en los últimos años por sus importantes implicaciones tanto para el ejercicio de la parentalidad, ya que permite a los padres/madres reflexionar y tratar de comprender qué emociones, necesidades, etc. están detrás de la conducta de sus hijos/as, como para el desarrollo del menor. De hecho, cobra especial relevancia en edades tempranas de los menores, cuando las interacciones padres/madres-bebés son principalmente no verbales y los padres/madres se enfrentan al reto de tener que interpretar el mundo interno de su hijo/a a través de la observación de su conducta y de la identificación de señales afectivas y no-afectivas (Rutherford et al., 2013; Suchman, DeCoste, Leigh, & Borelli, 2010). Por tanto, les va a permitir dar una respuesta adecuada y/o ajustada a estas experiencias internas de sus hijos/as evitando así que lo hagan basándose únicamente en las conductas observables de sus hijos/as (Fonagy & Target, 1997; Grienberger et al., 2005; Slade, 2007). Sharp y Fonagy (2008) señalan que para ser un padre/madre suficientemente bueno es fundamental contar con un mentalizar parental que sea también suficientemente bueno.

En este sentido, como se ha mencionado anteriormente, los resultados de varios estudios indican que la función reflexiva parental se asocia con el desarrollo de un apego seguro y con el desarrollo de la propia capacidad reflexiva del menor (Sharp & Fonagy, 2008). Y, por el contrario, cuando no hay un apego seguro o existe un apego desorganizado, se observan fallas en la capacidad mentalizadora de los/as menores (Fonagy, 1999; Fonagy et al., 2002). En palabras de Fonagy (2006, p.61) *“Es difícil entender las mentes si uno no ha tenido la experiencia de ser comprendido como una persona con una mente”*.

2.2.2. Premisas para un adecuado funcionamiento reflexivo parental

Existen cinco premisas para que se dé un adecuado desarrollo de la función reflexiva parental (Véase figura 1).

Para poder llevar a cabo un mentalizar lo suficientemente bueno, es clave que previamente los padres/madres sean capaces de regular tanto sus propias emociones como las que se dan en la interacción con sus hijos/as (Fonagy & Target, 1997). Del mismo modo, es importante que padres/madres puedan reflexionar sobre otras relaciones significativas en sus vidas como puede ser la relación con sus figuras parentales, para que así puedan adoptar una adecuada postura reflexiva en la relación con sus hijos/as. El tratar de entender la mente propia y la del otro siendo consciente de la interrelación dinámica que se da entre las dos mentes y el poder relacionar los estados mentales con la conducta observable de una forma significativa es otra de las premisas fundamentales del funcionamiento reflexivo parental. Asimismo, es necesario que los padres/madres comprendan el impacto que sus pensamientos y sentimientos tienen en sus hijos/as, especialmente cuando se trata de pensamientos y emociones negativas (Fonagy et al., 1995; Slade et al., 2005). Finalmente, la última premisa es la capacidad

empática. Desde esta perspectiva, no sólo se hace referencia a la capacidad de pensar y sentir como otra persona, sino que también implica inferir el impacto que estos sentimientos y pensamientos tendrán en nosotros y en los otros (Ordway, Sadler, Dixon, & Slade, 2014).

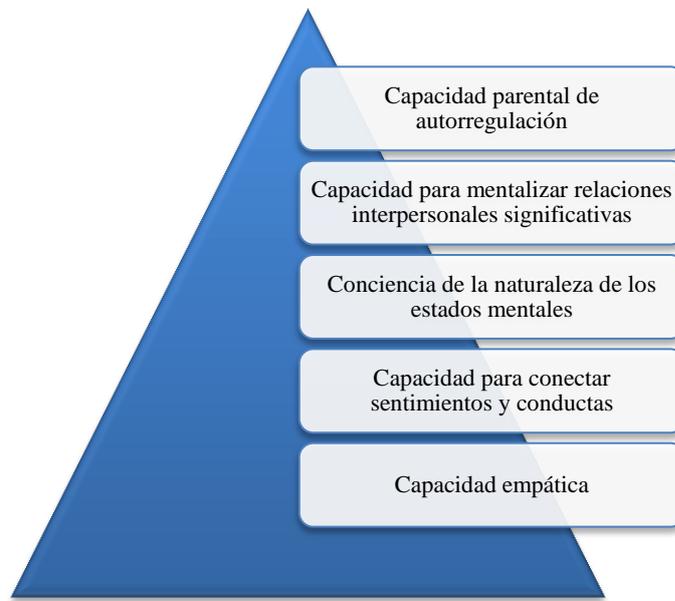


Figura 1. Premisas para un adecuado funcionamiento reflexivo (Bevington, 2010). Adaptado de (Ordway et al., 2014).

2.2.3. Elementos de la función reflexiva parental

Son siete los elementos del funcionamiento reflexivo parental (Ordway et al., 2014) (Véase Figura 2):

- a) Un elemento básico de una postura reflexiva es el mostrar una actitud de interés y curiosidad acerca de los estados mentales propios y de los de otra persona. Esta actitud implica aceptar que otras personas pueden tener un punto de vista diferente al nuestro y que este nos puede ayudar a ampliar nuestra visión de la realidad. Asimismo, es fundamental evitar hacer atribuciones inexactas y

hostiles acerca de los pensamientos de otros (Bevington, 2010; Fearon et al., 2006; Fonagy et al., 2016; Rutherford et al., 2013; Slade, 2007).

- b) Otro de los elementos fundamentales es ser consciente de la opacidad de los estados mentales. En relación a la parentalidad, implicaría que los padres/madres comprendan que no siempre van a conocer con exactitud por qué su hijo/a se comporta de la forma en la que lo hace (Ordway et al., 2014; Slade, 2007).
- c) Un tercer elemento sería no mostrar un comportamiento reflexivo forzado en la relación con su hijo/a, es decir, no tratar de mentalizar en exceso (hipermentalización) (Ordway et al., 2014).
- d) El cuarto elemento es la toma de perspectiva, es decir, que los padres/madres comprendan que una misma experiencia puede ser sentida y percibida de forma diferente por sus hijos/as (Lena, 2013).
- e) El quinto elemento hace referencia a que los padres/madres sean conscientes del impacto que sus pensamientos, conductas, etc. tienen en su hijo/a (Rosenblum, McDonough, Sameroff, & Muzik, 2008).
- f) Un sexto elemento es la actitud de confianza, es decir, que los padres/madres sientan que los pensamientos y/o sentimientos de sus hijos/as no son una amenaza para ellos en su rol parental (Bevington, 2010).
- g) Finalmente, el último elemento es el conocimiento y comprensión por parte de los padres/madres de las diversas etapas del desarrollo infantil para poder así, comprender ciertas conductas que llevan a cabo sus hijos/as (Slade, 2005; Suchman, Pajulo, Kalland, DeCoste, & Mayes, 2012).

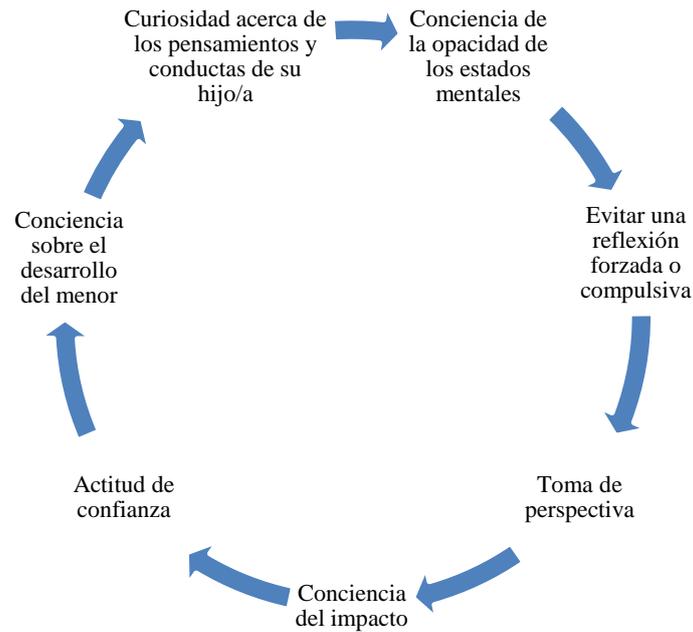


Figura 2. Elementos de la función reflexiva parental (Bevington, 2010). Adaptado de (Ordway et al., 2014).

2.2.4. Consecuencias de un adecuado funcionamiento reflexivo parental

En cuanto a las consecuencias de una adecuada postura reflexiva parental (Véase Figura 3), esta favorecerá el establecimiento de un apego seguro y el desarrollo de la propia capacidad mentalizadora del menor (Fonagy, 2000; Fonagy et al., 1995; Goldberg, 2011; Slade et al., 2005).

Asimismo, el funcionamiento reflexivo, al hacer que los padres/madres muestren una actitud sensible hacia las necesidades de sus hijos/as, afectará de forma positiva a las relaciones parento-filiales (Baradon, Fonagy, Bland, Lénárd, & Slead, 2008; Borelli, West, Decoste, & Suchman, 2012; Sadler et al., 2013; Slead, Baradon, & Fonagy, 2013; Suchman, DeCoste, Castiglioni, et al., 2010; Suchman, DeCoste, Leigh, et al., 2010).

Y por el contrario, fallas en el funcionamiento reflexivo parental afectarán a la relación padre/madre-hijo/a, puesto que el menor experimentará que sus sentimientos,

pensamientos, necesidades, etc. no son comprendidas ni satisfechas y ello le llevará a sentirse incomprendido haciendo que sea más probable que responda de una forma más hostil, agresiva y con fluctuaciones en su estado de ánimo (Fearon et al., 2006; Ordway et al., 2014).

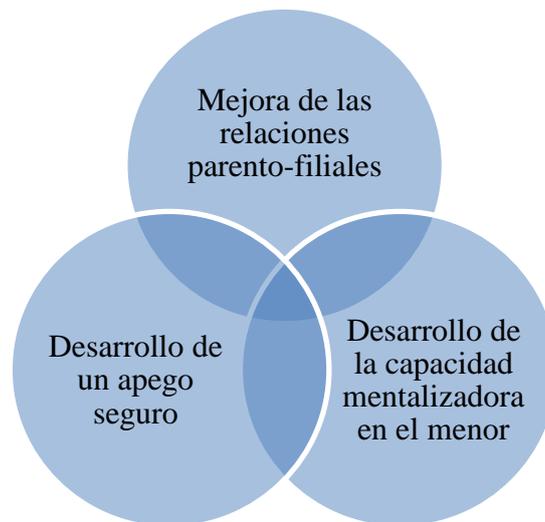


Figura 3. Consecuencias de un adecuado funcionamiento reflexivo parental (Bevington, 2010). Adaptado de (Ordway et al., 2014).

2.2.4.1. El impacto de la función reflexiva en la parentalidad

La relación entre la función reflexiva y el ejercicio de la parentalidad está ampliamente respaldada en la literatura, y es que, como se ha señalado anteriormente, una postura mentalizadora permite a los padres/madres, por un lado, estar más “sincronizados” con las necesidades de sus hijos/as y, por otro, les ayudará a regular las emociones relacionadas con su rol parental, haciendo que sea más probable el desarrollo de un apego seguro del menor hacia sus figuras parentales o cuidadores primarios (Grienenberger et al., 2005; Sharp & Fonagy, 2008).

En el campo de la neuropsicología se han llevado a cabo estudios que han permitido encontrar correlatos neuronales parentales relacionados con la percepción de

señales emocionales en sus hijos/as, haciendo que se refuerce la idea de que altos niveles de función reflexiva parental se asocian con una mayor sensibilidad parental hacia las señales emocionales de los menores (Rutherford, Maupin, Landi, Potenza, & Mayes, 2017).

Existe un amplio número de estudios que han relacionado la función reflexiva parental con prácticas parentales más positivas, con una mayor implicación parental y con una comunicación parento-filial más eficaz (Grienenberger et al., 2005; Rostad & Whitaker, 2016). Incluso en población clínica se ha encontrado una asociación entre el funcionamiento reflexivo parental y la calidad del cuidado hacia su hijo/a (Borelli et al., 2012; Huth-Bocks et al., 2014; Stacks et al., 2014).

Grienenberger et al. (2005) encontraron que la relación entre función reflexiva parental y parentalidad es especialmente relevante cuando el menor experimenta una emocionalidad negativa como es el miedo, angustia, dolor, etc. Y es que la función reflexiva parental hace que la interacción afectiva entre padre/madre-hijo/a sea más efectiva y, por consiguiente, facilita la regulación emocional del menor. Estos resultados apoyan la hipótesis de que los padres/madres con fallas en su funcionamiento reflexivo tienen dificultades para darle un sentido y comprender los estados mentales que se encuentran detrás de las experiencias emocionalmente dolorosas para sus hijos/as, por lo que muestran serias dificultades para poder regular emocionalmente a sus hijos/as (Grienenberger et al., 2005).

En esta misma línea, Smaling et al. (2017) observaron que las madres que mostraban un funcionamiento reflexivo alto también mostraban conductas e interacciones más positivas con sus hijos/as de seis meses de edad durante el juego libre, en actividades más específicas dirigidas al aprendizaje y durante el experimento

de la “Cara inexpresiva” (*Still Face Paradigm*; Tronick, Als, Adamson, Wise, & Brazelton, 1978).

2.2.4.2. *El impacto de la función reflexiva en el desarrollo socioemocional del menor*

Son muchos los factores que pueden afectar al ajuste socioemocional del menor. Ejemplo de estos factores son las características propias de los menores, el tipo de relación que se establece entre padres/madres e hijos/as y las influencias socioculturales (Bronfenbrenner & Morris, 1998; Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington, & Bornstein, 2000; Sameroff, 2009). No obstante, una de las medidas más utilizada en la literatura para analizar el ajuste del menor ha sido el tipo de relación de apego del menor con su cuidador primario (Ato, Galián, & Huéscar, 2007). Y, como se ha señalado anteriormente, uno de los elementos que va a determinar y explicar la transmisión de un apego seguro es la función reflexiva parental (Fonagy, 1999).

Los estudios existentes hasta la fecha sobre función reflexiva parental y su relación con el desarrollo y psicopatología del menor son escasos. La mayoría de estos estudios se han centrado en analizar un componente específico del ajuste socioemocional de los menores, la regulación emocional, en etapas específicas del ciclo vital como son la primera infancia, la mitad de la infancia (6 a 8 años de edad) y la adolescencia (Camoirano, 2017).

Un aspecto clave para la autorregulación emocional del menor, y sobre el que existe consenso en la literatura, es el importante papel que la figura primaria de apego desempeña en la modulación de los estados afectivos del menor. A través del reflejo parental (*mirroring*) el menor irá identificando y comprendiendo sus estados mentales,

lo que le va a permitir progresivamente conectar e integrar sus estados mentales internos con sus sensaciones corporales (Allen et al., 2008).

Los resultados de los diversos estudios existentes apoyan la relación entre una postura reflexiva parental, la regulación emocional y el desarrollo de menos dificultades externalizantes en el menor (Ensink, Bégin, Normandin, & Fonagy, 2016; Fonagy et al., 2002; Rutherford et al., 2013). Se ha observado que si los padres/madres no son capaces de reflejar de una forma adecuada y contingente las emociones de sus hijos/as tendrá un impacto negativo en la capacidad autorreguladora del menor (Rutherford et al., 2013). De hecho, cuando los padres/madres se ven desbordados ante las emociones desagradables o negativas de su hijo/a tienen más dificultades para reflejar de una forma adecuada las emociones de sus hijos/as y, por consiguiente, muestran fallas en su funcionamiento reflexivo (Fonagy et al., 2002).

En esta misma línea, otros estudios señalan que padres/madres que tienden a utilizar modos no mentalizadores en la relación con sus hijos/as perciben de una forma más confusa las señales afectivas en su hijo/a. Por ello, tendrán más dificultades para dar una respuesta sensible a los deseos, necesidades, etc. de su hijo/a, lo que acabará teniendo un efecto directo y negativo en el ajuste del menor (Camoirano, 2017; Rutherford et al., 2015). Asimismo, se han observado niveles bajos o fallas en el funcionamiento reflexivo de madres de menores con trastornos de ansiedad (Esbjørn et al., 2013) y con dificultades en la regulación emocional (Heron-Delaney et al., 2016).

2.2.5. Función reflexiva parental y género

El foco de la mayoría de los estudios sobre parentalidad se ha centrado en el binomio madre-bebé, dejando a la figura del padre en un segundo plano. Debido a la escasez de estudios sobre la figura paterna, cada vez se observa un mayor interés en

tratar de comprender los efectos que la ausencia de la figura paterna tiene en el ajuste del menor (Maldonado-Durán & Lecannelier, 2008).

En esta línea, existen varios estudios que evidencian el impacto positivo de la presencia de la figura del padre y de la importancia de su implicación en la calidad de las relaciones parento-filiales y en el desarrollo cognitivo, social y emocional del menor (Bronte-Tinkew, Carrano, Horowitz, & Kinukawa, 2008; Cabrera, Shannon, & Tamis LeMonda, 2007; Lewis & Lamb, 2003; Sierau, Lehmann, & Jungmann, 2011; Tamis-LeMonda, Shannon, Cabrera, & Lamb, 2004). Concretamente, se ha observado que la figura paterna juega un papel clave en la regulación emocional del menor durante los procesos de socialización, puesto que son los padres, en comparación con las madres, los que generan una mayor activación emocional en el menor durante actividades como el juego. Esta activación, a su vez, generaría una mayor necesidad de activar procesos de regulación emocional en el menor (Parke, 1996; Power & Parke, 1983).

Diversos estudios han tratado de analizar las diferencias de género en una variable clave para el ejercicio de una adecuada parentalidad: la función reflexiva parental. Sin embargo, los resultados observados no son concluyentes (Arnott & Meins, 2007; Fonagy et al., 1991; Pajulo et al., 2015).

Por un lado, se ha observado que la postura mentalizadora del padre es clave para el ejercicio de la parentalidad y para la regulación emocional de los/as menores, y es que los padres pueden ser igual de sensibles a las necesidades de sus hijos/as que las madres (Buttitta et al., 2019; Lewis & Lamb, 2003). Incluso, se ha encontrado que tanto el funcionamiento reflexivo materno como el paterno medido antes del nacimiento del bebé, funcionan como variables predictoras del tipo de apego del menor (Steele & Steele, 2008).

Sin embargo, son varios los estudios que subrayan las diferencias en la capacidad mentalizadora parental en función del género de los progenitores (Bouchard et al., 2008; Cooke et al., 2017; Levant et al., 2009).

Según Brody & Hall (2008), tradicionalmente se ha percibido a las mujeres como más emocionales que los hombres, puesto que son las mujeres las que muestran una mayor facilidad para identificar las emociones en sí mismas y en los otros y para expresarse emocionalmente. De hecho, parece que las mujeres muestran una mayor motivación, en comparación con los hombres, para reflexionar y pensar sobre sus estados emocionales; aspecto clave de la capacidad mentalizadora (Klein & Hodges, 2001).

Levant et al. (2009) en un estudio sobre alexitima encontraron que eran las mujeres las que mostraban una mayor capacidad mentalizadora en comparación con los hombres. Y, por el contrario, fueron los hombres los que mostraron mayores dificultades en la identificación y reconocimiento de las emociones (Levant, 1992; Levant et al., 2009). Esto es acorde con lo encontrado por Bouchard et al. (2008) y por Cooke et al. (2017), puesto que fueron las mujeres las que mostraron mayor interés y curiosidad por los estados mentales y, por el contrario, fueron los hombres los que mostraron mayor tendencia hacia los modos prementalizadores.

Estas diferencias de género en el funcionamiento reflexivo parental pueden ser explicadas por las diferencias en los procesos de socialización. Estas diferencias están vinculadas a la percepción de roles tradicionales asociados al género, a través de los cuales se hace un mayor énfasis en las mujeres, en comparación con los hombres, acerca de la importancia de mostrar una postura mentalizadora en la relación con los otros (Cooke et al., 2017).

Lo encontrado en los diversos estudios es coherente con lo postulado por la teoría de la mente, es decir, que son las mujeres las que muestran una mayor capacidad para reflexionar sobre sus propios pensamientos, sentimientos, etc. y sobre los de otras personas. Mientras, en el caso de los hombres se observa una menor conciencia emocional, haciendo que su capacidad para identificar y reconocer las emociones sea menor (Baron-Cohen, 2002; Levant et al., 2009).

Cooke et al. (2017) encontraron que la función reflexiva del padre estaba asociada con la percepción parental del funcionamiento familiar. Esto puede ser explicado por la hipótesis de la “vulnerabilidad del padre” (*Fathering vulnerability hypothesis*). Desde esta hipótesis, la mayor vulnerabilidad de la figura paterna frente a la materna se sustenta en que la relación entre padre-hijo/a es más susceptible al funcionamiento familiar (estrés y problemas de pareja) que la relación madre-hijo/a (Cooke et al., 2017; Cummings, Goeke-Morey, & Raymond, 2004; Cummings, Merrilees, & George, 2010; Schacht, Cummings, & Davies, 2009). Esto se debe principalmente al predominio de la figura materna en la crianza y cuidado de los hijos/as, lo que conlleva que los padres (figura paterna) pasen menos tiempo a solas con sus hijos/as y a que la mayoría de las interacciones padre-hijo/a sean en presencia de la madre (Cooke, 2015).

2.2.6. Instrumentos para evaluar el funcionamiento reflexivo parental

Debido a las importantes implicaciones del constructo función reflexiva parental en el ámbito clínico, se han desarrollado diversas mediadas con el objetivo de llevar a cabo una adecuada evaluación del funcionamiento reflexivo. Schiborr, Lotzin, Romer, Schulte-Markwort, y Ramsauer (2013) encontraron quince formas diferentes de evaluar este constructo en los tres primeros años de vida.

La mayoría de las herramientas para evaluar el funcionamiento reflexivo parental son entrevistas semi-estructuradas. La primera evaluación se llevó a cabo a través de una escala (Fonagy, Target, Steele, & Steele, 1998) que debía ser empleada junto a la Entrevista de apego adulto (*Adult Attachment Interview*, AAI; George, Kaplan, & Main, 1985). Esta entrevista persigue que el adulto evoque recuerdos de experiencias infantiles pasadas con sus figuras de apego, para así detectar indicadores de funcionamiento reflexivo (Slade, 2005).

Posteriormente, con el objetivo de evaluar el funcionamiento reflexivo dentro del contexto de las relaciones parento-filiales, se empleó una adaptación de la escala de función reflexiva (Slade, Bernbach, Grienenberg, Levy, & Locker, 2004) que debía ser empleada junto a la Entrevista de Desarrollo Parental (*Parent Development Interview*, PDI; Aber, Slade, Berger, Bresgi, & Kaplan, 1985; PDI-R; Slade, Aber, Bresgi, Berger, & Kaplan, 2004). Esta entrevista mide la capacidad parental de mentalizar los estados internos de su hijo/a y de mentalizarse a sí mismo en su rol parental. En la actualidad, se cuenta con una adaptación y validación de la PDI con población española no clínica; madres de menores que no presentan ninguna dificultad (Golanó Fornells et al., 2018).

Otra entrevista semi-estructurada para evaluar el funcionamiento reflexivo es la *Working Model of the Child Interview* (Benoit, Parker, & Zeanah, 1997; Zeanah, Benoit, Hirshberg, Barton, & Regan, 1994). A través de esta entrevista se analizan las representaciones internas parentales acerca de la relación con su hijo/a. Slade (2003) desarrolló una entrevista para evaluar el funcionamiento reflexivo parental durante el embarazo. El objetivo de esta entrevista es conocer las emociones (miedos, deseos, etc.) y las expectativas de la mujer sobre la futura relación con su hijo/a (Ordway et al., 2014; Slade, 2007).

Otra forma de evaluar el funcionamiento reflexivo parental ha sido a través de herramientas observacionales para evaluar la interacción padre/madre-hijo/a. A través de estas herramientas se evalúa la capacidad parental para tratar al menor como un individuo con mente propia y se analiza si el padre o la madre emplean términos que hagan referencia a los estados mentales de su hijo/a mientras interactúan con él/ella (Furrow, Moore, Davidge, & Chiasson, 1992; Meins et al., 2001; Ruffman, Slade, & Crowe, 2002; Schechter et al., 2006; Slaughter, Peterson, & Carpenter, 2008).

A nivel clínico las entrevistas semi-estructuradas y las herramientas observacionales aportan información muy rica sobre el funcionamiento reflexivo parental. De hecho, existe consenso en que son las entrevistas semi-estructuradas las que muestran una mayor fiabilidad y validez (Luyten, Fonagy, Lowyck, & Vermote, 2012). Sin embargo, se trata de herramientas complejas que requieren de tiempo para su aplicación y de un entrenamiento intensivo previo para poder emplearlas adecuadamente haciendo que sea difícil hacer uso de este tipo de herramientas en estudios con muestras amplias (Sánchez Pascual et al., 2015).

En un intento por superar estas limitaciones, Luyten et al. (2009) desarrollaron un cuestionario de 39 ítems para evaluar el funcionamiento reflexivo en el contexto específico de las relaciones padres/madres-hijos/as (*Parental Reflective Functioning Questionnaire*; PRFQ-1). En 2017, se desarrolló una versión breve de esta herramienta de screening para ser utilizada con padres/madres de menores entre 0 a 5 años de edad (Luyten, Mayes, et al., 2017). Esta herramienta consta de 18 ítems estructurados en tres subescalas de 6 ítems cada una. La primera subescala es la Prementalización (PM), trata de captar los estados parentales no mentalizadores (“El único momento en el que estoy seguro/a de que mi hijo/a me quiere es cuando me está sonriendo”). La segunda subescala es la Certeza que los progenitores o cuidadores primarios tienen acerca de los

estados mentales de los/las menores (CEM), esta subescala incluye ítems relacionados con la incapacidad de los padres/madres de identificar la opacidad de los estados mentales de su hijo/a (“Siempre sé lo que mi hijo/a quiere”). Y finalmente, la tercera subescala trata de capturar el interés y/o curiosidad por los estados mentales de su hijo/a (IC) (“Me gusta pensar sobre las razones que hay detrás de la forma en la que se comporta y se siente mi hijo/a”). Se responde en una escala tipo Likert que va de 1 = “Muy en desacuerdo” a 7 = “Muy de acuerdo”. Los índices de fiabilidad de cada una de las subescalas en el estudio original fueron: CEM = .82, PM = .70 e IC = .75 (Luyten, Mayes, et al., 2017).

Una de las principales limitaciones tanto de las entrevistas como de los cuestionarios de autoinforme es que se evalúa el funcionamiento reflexivo parental de forma “*off-line*”, es decir, los padres/madres deben responder de forma retrospectiva sobre una situación vivida con su hijo/a. Por el contrario, las herramientas observacionales nos permiten realizar una evaluación mientras padre/madre-hijo/a interaccionan (evaluación “*on-line*”). A pesar de esta limitación, los estudios que han comparado el PRFQ con herramientas como la PDI-RF, confirman el potencial de esta herramienta de autoinforme para evaluar el funcionamiento reflexivo parental (Cooke, 2015). El PRFQ ha sido traducido a varios idiomas aunque hasta la fecha, únicamente han sido publicados los estudios de validación con una muestra de Italia (Pazzagli et al., 2017) y Canadá (De Roo, Wong, Rempel, & Fraser, 2019).

Aunque el estudio original sobre las propiedades psicométricas del PRFQ (Luyten, Mayes, et al., 2017) junto a otros estudios (Camoirano, 2017; Rostad & Whitaker, 2016; Rutherford et al., 2015, 2013, 2017) han aportado evidencia preliminar sobre la fiabilidad y validez de esta herramienta, es necesario seguir desarrollando

estudios para analizar las propiedades psicométricas del PRFQ en diferentes poblaciones y contextos (Luyten, Mayes, et al., 2017).

3. PERCEPCIÓN PARENTAL DE VULNERABILIDAD INFANTIL

En 1964, Green y Solnit acuñaron el concepto de Síndrome de Vulnerabilidad Infantil para hacer referencia a situaciones en las que padres/madres de menores que habían conseguido recuperarse de una enfermedad grave seguían mostrándose ansiosos y percibiendo la salud de sus hijos/as como si fuera más vulnerable de lo que en realidad era. El concepto de Percepción Parental de Vulnerabilidad Infantil (PPVI) hace referencia a estas creencias y actitudes disfuncionales acerca de la salud de sus hijos/as (Thomasgard & Metz, 1997).

La ansiedad parental como consecuencia de percibir la salud de su hijo/a como más vulnerable de lo que realmente es tiene un impacto negativo tanto en el ejercicio de la parentalidad como en el desarrollo del menor (Allen et al., 2004; Forsyth et al., 1996; Green & Solnit, 1964; Karam et al., 2016; Kerruish et al., 2005).

Los estudios que han tratado de analizar el impacto de la PPVI se basan en el modelo de ajuste y afrontamiento del estrés de Thompson (Thompson & Gustafson, 1996), el cual fue elaborado para explicar la adaptación de los menores y sus familias a una enfermedad pediátrica. Desde este modelo, se plantea que existe una interconexión entre la adaptación y el afrontamiento del menor y el de los padres/madres. Partiendo de este modelo, son varios los estudios que han tratado de identificar los mecanismos a través de los cuales padres/madres influyen en sus hijos/as y funcionan como variables predictoras del ajuste del menor (Colletti et al., 2008). La mayoría de estos estudios se han centrado en analizar la PPVI de padres/madres de menores que habían conseguido recuperarse de una enfermedad grave.

En estos estudios se ha evidenciado una relación entre una elevada PPVI y sintomatología psicológica en padres/madres como son la depresión y el estrés parental.

Asimismo, se ha observado que estos padres/madres experimentan mayores dificultades para poner límites a sus hijos/as y muestran una mayor sobreprotección (Anthony, Bromberg, Gil, & Schanberg, 2011; Field et al., 1996; Forsyth et al., 1996; Teti, Hess, & O'Connell, 2005; Thomasgard & Metz, 1997). Potharst et al. (2015) encontraron que padres/madres con traumas o con alguna pérdida significativa en la infancia tenían un mayor riesgo de desarrollar una elevada PPVI.

En cuanto al impacto de la PPVI en el ajuste del menor, Colletti et al. (2008), en su estudio con padres y madres de menores que habían superado un cáncer, observaron que la PPVI era un predictor del ajuste socioemocional de los menores pero no del ajuste social o conductual. Estos resultados coinciden con lo encontrado en otros estudios con padres/madres de menores que habían sufrido otro tipo de enfermedades (Colletti et al., 2008; Mullins et al., 2004). En esta línea, Anthony et al. (2011) observaron que la PPVI predecía sintomatología depresiva y ansiosa en menores que sufrían una artritis crónica. Asimismo, otros estudios han observado una mayor infantilización, dificultades para dormir, escolares, sociales y comportamientos disruptivos en hijos/as de padres/madres con una elevada PPVI (Green & Solnit, 1964; Horwitz et al., 2015; Thomasgard & Metz, 1993; Vrijmoet-Wiersma et al., 2010).

4. CONCLUSIONES TEÓRICAS

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto a lo largo del marco teórico, se evidencia la relevancia que la función reflexiva parental tiene para el ejercicio de la parentalidad y para el ajuste del menor.

Debido a la importancia que las primeras relaciones del bebé tienen para su futuro desarrollo, son muchos los estudios que han tratado de identificar mecanismos explicativos relacionados con los procesos mentales parentales que tienen un impacto en el ajuste del menor. En este sentido, uno de los constructos que actualmente está en auge por sus importantes implicaciones para la parentalidad y el ajuste del menor es el concepto de función reflexiva parental, es decir, la capacidad de “tener en mente la mente de su hijo/a”.

La función reflexiva parental, sería el tipo de mentalizar que se da en el contexto específico de las relaciones parento-filiales. Se trataría de un proceso de toma de perspectiva, reflexión y comprensión tanto de los estados mentales de los hijos/as como de los estados mentales propios relacionados con su rol parental. Asimismo, implica una toma de conciencia parental del impacto que estos estados mentales van a tener en su hijo/a y, en las conductas y tipo de interacción que desarrollará hacia sus hijos/as.

Por lo tanto, un funcionamiento reflexivo parental adecuado hará que los padres/madres traten de pensar sobre las razones que llevan a su hijo/a a comportarse de una determinada manera, de forma que puedan dar respuestas más sensibles a las necesidades de sus hijos/as, favoreciendo así un óptimo desarrollo socioemocional del menor. En este sentido, son varios los estudios que apuntan a que un adecuado funcionamiento reflexivo parental hará que los padres/madres se sientan más eficaces y competentes en su rol parental y esto, a su vez, aumentará la sensación en sus hijos/as

de sentirse comprendidos/as. Asimismo, la capacidad mentalizadora parental favorecerá el desarrollo de un apego seguro, de una autorregulación emocional más ajustada y el desarrollo de la propia capacidad mentalizadora en el menor.

En definitiva, son numerosos los estudios que han analizado el impacto que el funcionamiento reflexivo tiene en la competencia parental, por un lado, y en el ajuste del menor, por el otro. No obstante, no se ha estudiado el impacto que ambas variables (función reflexiva y competencia parental) tienen en el desarrollo socioemocional del menor. Además, la mayoría de estos estudios se han centrado principalmente en la figura materna. Es por ello que uno de los objetivos de la presente tesis doctoral es analizar el impacto de ambas variables en el ajuste socioemocional del menor. En este sentido se hipotetiza que la variable competencia parental actuará como variable mediadora en la relación entre función reflexiva parental y el ajuste socioemocional de los menores. Es decir, se espera que aquellos/as padres/madres con un funcionamiento reflexivo parental adecuado serán más competentes a nivel parental y, por consiguiente, sus hijos/as mostrarán un mayor ajuste socioemocional. Por el contrario, padres/madres que tiendan a utilizar modos prementalizadores en la relación con sus hijos/as, serán menos competentes parentalmente y sus hijos/as mostrarán mayores dificultades a nivel socioemocional.

En segundo lugar, se parte de que el funcionamiento reflexivo parental no es algo “estático” sino que puede fluctuar en función, por ejemplo, de la intensidad emocional bajo la que el padre/madre se encuentra. Desde aquí, un siguiente paso será analizar el impacto que percepciones/creencias disfuncionales acerca de la salud de sus hijos/as tienen sobre el funcionamiento reflexivo parental. Estas creencias o percepciones disfuncionales que hacen que los padres/madres perciban la salud de sus

hijos/as como más vulnerable de lo que realmente es se conocen en la literatura como Percepción Parental de Vulnerabilidad Infantil (PPVI).

Son muchos los estudios que coinciden en señalar el impacto negativo que la PPVI tiene en la parentalidad y en el ajuste socioemocional del menor. No obstante, la mayoría de estos estudios se han centrado en analizar la PPVI en grupos de menores con enfermedades específicas (ej. padres/madres de menores que han sufrido cáncer, artritis crónica, asma, etc.).

Siguiendo lo que Thomasgard & Metz (1997) señalaron en relación a que en edades tempranas no es necesaria la presencia de una enfermedad grave para que la PPVI aumente, la presente tesis doctoral tiene como objetivo analizar el impacto de la PPVI en población sana. Concretamente, se hipotetiza que el *distress* parental derivado de la creencia de que su hijo/a puede ser vulnerable a padecer una enfermedad tendrá un impacto negativo en la capacidad mentalizadora de padres/madres y, por consiguiente, afectará negativamente a su competencia parental y al ajuste socioemocional del menor.

Para dar respuesta a estos objetivos, en la presente tesis se plantean cuatro estudios empíricos.

El primer estudio tiene como objetivo traducir y validar el Cuestionario de Función Reflexiva Parental (*Parental Reflective Functioning Questionnaire*, PRFQ) en una muestra de padres/madres de habla hispana. Como objetivo secundario de este estudio, se analizará la invarianza factorial del Cuestionario de Función Reflexiva Parental (CFRP-18) en función del género de los progenitores. Se espera replicar la estructura tridimensional propuesta por los autores del instrumento original (Prementalización, Certeza en Estados Mentales e Interés y Curiosidad en Estados

Mentales) y que esta estructura se mantenga invariante en función del género de los progenitores.

El segundo estudio, tiene como objetivo analizar el impacto que la función reflexiva parental tiene en el ajuste socioemocional del menor, teniendo en cuenta el papel mediador de la variable competencia parental en esa relación. Concretamente, se espera que haya una relación entre las dimensiones “positivas” de la función reflexiva parental (habilidad para reconocer la opacidad de los estados mentales -CEM- y el interés y curiosidad en los estados mentales -IC-) y la competencia parental, y que esta se asocie con un óptimo ajuste socioemocional del menor. Y, por el contrario, se espera que a mayores niveles de modos prementalizadores, menor sea la competencia parental y que esta, a su vez, se asocie con un menor ajuste socioemocional del menor. En este estudio se incluirá la invarianza del modelo propuesto en función del género de los progenitores.

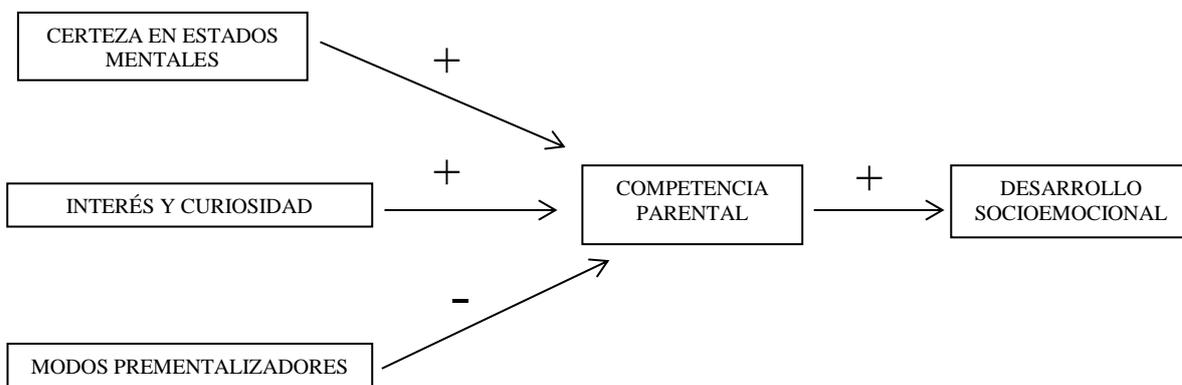


Figura 4. Modelo hipotetizado Estudio 2

En el tercer estudio, se analiza la relación entre la PPVI y la competencia parental teniendo en cuenta el papel mediador que la depresión postnatal y el estrés

parental tienen en esa relación. En este estudio se incluyen las propiedades psicométricas de la versión española de la *Vulnerable Baby Scale* (VBS). La hipótesis de este tercer estudio es que la depresión postnatal y el estrés parental actuarán como variables mediadoras en la relación entre la PPVI, tanto paterna como materna, y la competencia parental. Se espera que a mayor PPVI mayores sean los síntomas depresivos, los cuales se asociarán con mayores niveles de estrés parental lo que hará que la competencia parental sea menor.

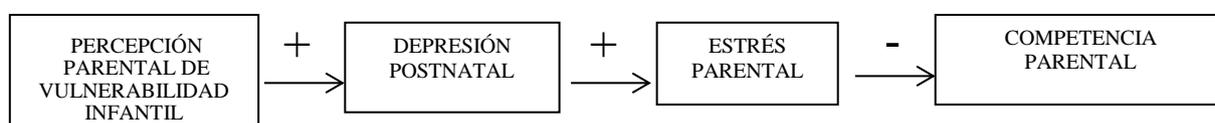


Figura 5. Modelo hipotetizado Estudio 3

Finalmente, el cuarto estudio tiene como objetivo analizar el efecto tanto directo como indirecto que la PPVI tiene en el ajuste socioemocional de los menores. Concretamente, se hipotetiza una mediación encadenada, es decir, a mayor PPVI menor será la función reflexiva parental (Certeza en estados mentales e Interés y curiosidad), lo cual a su vez se relacionará con una menor competencia parental, lo que, a su vez, tendrá un impacto negativo en el ajuste socioemocional del menor. Por el contrario, se espera que a mayor PPVI mayores serán los modos prementalizadores y, por consiguiente, menor la competencia parental y menor será también el ajuste socioemocional del menor.

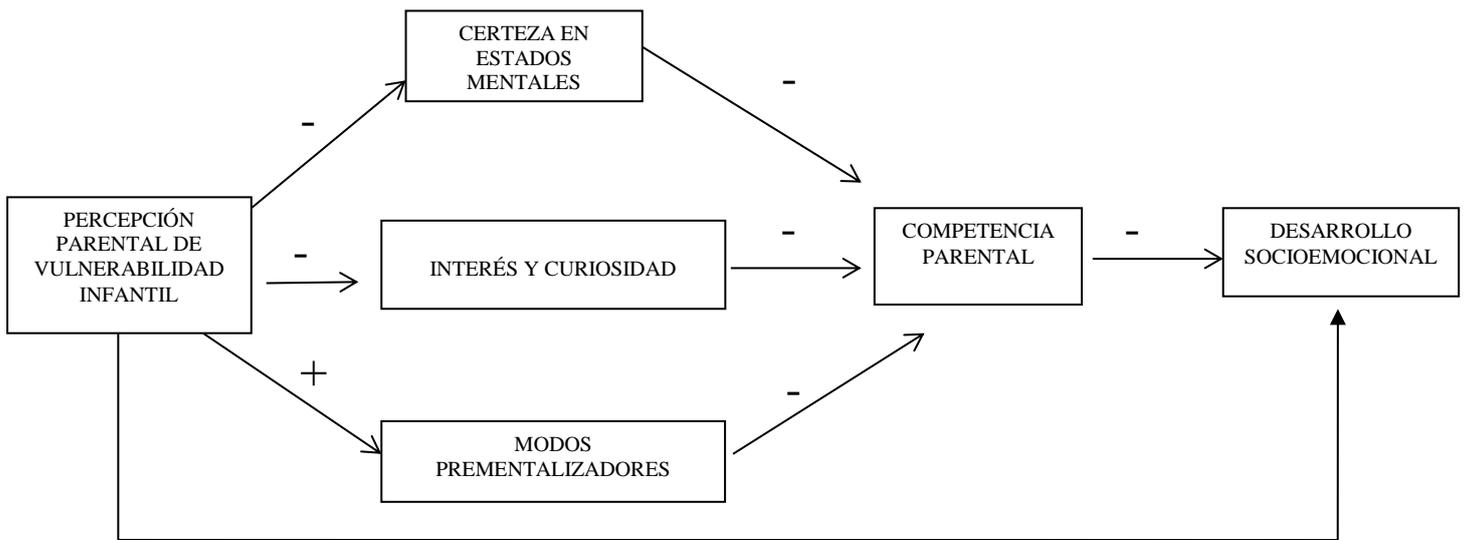


Figura 6. Modelo hipotetizado Estudio 4

¹CAPÍTULO II: ESTUDIOS EMPÍRICOS

¹ Los artículos incluidos en este capítulo siguen las normas propias de cada revista.

CAPÍTULO III: CONCLUSIONES GENERALES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencias

- Aber, J., Slade, A., Berger, B., Bresgi, I., & Kaplan, M. (1985). *The Parent Development Interview. Unpublished protocol*. The City University of New York.
- Ainsworth, M. D., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Allen, E. C., Manuel, J. C., Legault, C., Naughton, M. J., Pivor, C., & O'Shea, T. M. (2004). Perception of child vulnerability among mothers of former premature infants. *Pediatrics*, *113*(2), 267–273. <https://doi.org/10.1542/peds.113.2.267>
- Allen, J., Fonagy, P., & Bateman, A. (2008). *Mentalizing in clinical practice*. Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Anthony, K., Bromberg, M., Gil, K., & Schanberg, L. (2011). Parental Perceptions of Child Vulnerability and Parent Stress as Predictors of Pain and Adjustment in Children With Chronic Arthritis. *Children's Health Care*, *40*(1), 53–69. <https://doi.org/10.1080/02739615.2011.537938>
- Arnott, B., & Meins, E. (2007). Links among antenatal attachment representations, postnatal mind-mindedness, and infant attachment security: A preliminary study of mothers and fathers. *Bulletin of the Menninger Clinic*, *71*(2), 132–149. <https://doi.org/10.1521/bumc.2007.71.2.132>
- Ato, E., Galián, M. D., & Huéscar, E. (2007). Relationship between parenting styles, temperament and social adjustment in childhood: A review. *Annals of Psychology*, *23*(1), 33–40. Retrieved from <https://revistas.um.es/analesps/article/view/23231>
- Baradon, T., Fonagy, P., Bland, K., Lénárd, K., & Sled, M. (2008). New beginnings –

- an experience-based programme addressing the attachment relationship between mothers and their babies in prisons. *Journal of Child Psychotherapy*, 34(2), 240–258. <https://doi.org/10.1080/00754170802208065>
- Baron-Cohen, S. (1997). *Mindblindness: An essay on autism and theory of mind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Baron-Cohen, S. (2002). The extreme male brain theory of autism. *Trends in Cognitive Sciences*, 6(6), 248–254. [https://doi.org/10.1016/s1364-6613\(02\)01904-6](https://doi.org/10.1016/s1364-6613(02)01904-6)
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y., & Plumb, I. (2001). The “Reading the Mind in the Eyes” Test Revised Version: A Study with Normal Adults, and Adults with Asperger Syndrome or High-functioning Autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42(2), 241–251. <https://doi.org/10.1111/1469-7610.00715>
- Bateman, A., & Fonagy, P. (2004). *Psychotherapy for Borderline Personality Disorder: Mentalization-based treatment*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Bateman, A., & Fonagy, P. (2006). *Mentalization-Based Treatment for Borderline Personality Disorder. A practical guide*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Bateman, A., & Fonagy, P. (2008). Comorbid antisocial and borderline personality disorders: mentalization-based treatment. *Journal of Clinical Psychology*, 64(2), 181–194. <https://doi.org/10.1002/jclp.20451>
- Bateman, A., & Fonagy, P. (2012). *Handbook of Mentalizing in Mental Health Practice*. Washington: American Psychiatric Publishing.
- Benoit, D., Parker, K., & Zeanah, C. H. (1997). Mothers representations of their infants

- assessed prenatally: Stability and association with their infants' attachment classifications. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38(3), 307–313.
- Bevington, D. (2010). *Mentalization-based Treatment - Families*. Retrieved April 16, 2019, from <http://mbft-manual.tiddlyspot.com/>
- Bloomfield, L., & Kendall, S. (2012). Parenting self-efficacy, parenting stress and child behaviour before and after a parenting programme. *Primary Health Care Research & Development*, 13(04), 364–372. <https://doi.org/10.1017/S1463423612000060>
- Borelli, J. L., West, J. L., Decoste, C., & Suchman, N. E. (2012). Emotionally avoidant language in the parenting interviews of substance-dependent mothers: Associations with reflective functioning, recent substance use, and parenting behavior. *Infant Mental Health Journal*, 33(5), 506–519. <https://doi.org/10.1002/imhj.21340>
- Bouchard, M. A., Target, M., Lecours, S., Fonagy, P., Tremblay, L. M., Schachter, A., & Stein, H. (2008). Mentalization in adult attachment narratives: Reflective functioning, mental states, and affect elaboration compared. *Psychoanalytic Psychology*, 25(1), 47–66. <https://doi.org/10.1037/0736-9735.25.1.47>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Volume 1: Attachment*. London: The Hogarth Press and the Institute of Psycho- Analysis.
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. NY: Basic Books.
- Brent, B. K., Holt, D. J., Keshavan, M. S., Seidman, L. J., & Fonagy, P. (2014). Mentalization-based treatment for psychosis: linking an attachment-based model to the psychotherapy for impaired mental state understanding in people with psychotic disorders. *The Israel Journal of Psychiatry and Related Sciences*, 51(1),

17–24.

Brody, L. R., & Hall, J. A. (2008). Gender and emotion in context. In M. Lewis, J. M. Haviland, & L. F. Barrett (Eds.), *Handbook of emotions* (3rd ed., pp. 395–408). New York, NY: Guilford Press.

Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental process. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (4th ed., pp. 93–1028). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.

Bronte-Tinkew, J., Carrano, J., Horowitz, A., & Kinukawa, A. (2008). Involvement Among Resident Fathers and Links to Infant Cognitive Outcomes. *Journal of Family Issues*, 29(9), 1211–1244.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0192513X08318145>

Buttitta, K. V., Smiley, P. A., Kerr, M. L., Rasmussen, H. F., Querdasi, F. R., & Borelli, J. L. (2019). In a father's mind: paternal reflective functioning, sensitive parenting, and protection against socioeconomic risk. *Attachment & Human Development*, 21(5), 445–466. <https://doi.org/10.1080/14616734.2019.1582596>

Cabrera, N. J., Shannon, J. D., & Tamis-LeMonda, C. (2007). Fathers' Influence on Their Children's Cognitive and Emotional Development: From Toddlers to Pre-K. *Applied Developmental Science*, 11(4), 208–213.
<https://doi.org/10.1080/10888690701762100>

Camoirano, A. (2017). Mentalizing makes parenting work: A review about parental reflective functioning and clinical interventions to improve it. *Frontiers in Psychology*, 8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00014>

- Colletti, C. J., Wolfe-Christensen, C., Carpentier, M. Y., Page, M. C., McNall-Knapp, R. Y., Meyer, W. H., ... Mullins, L. L. (2008). The relationship of parental overprotection, perceived vulnerability, and parenting stress to behavioral, emotional, and social adjustment in children with cancer. *Pediatric Blood & Cancer*, *51*(2), 269–274. <https://doi.org/10.1002/pbc.21577>
- Collins, W. A., Maccoby, E. E., Steinberg, L., Hetherington, E. M., & Bornstein, M. H. (2000). Contemporary research on parenting: The case for nature and nurture. *American Psychologist*, *55*(2), 218–232. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.2.218>
- Cooke, D. (2015). *Rasch Analysis of the Parental Reflective Functioning Questionnaire: A Critical Examination of Data from a Non-Clinical Sample of Mothers and Fathers with a One-Year-Old Child* (Doctoral dissertation). Curtin University, Australia. Retrieved from <http://hdl.handle.net/20.500.11937/398>
- Cooke, D., Priddis, L., Luyten, P., Kendall, G., & Cavanagh, R. (2017). Paternal and Maternal Reflective Functioning in the Western Australian Peel Child Health Study. *Infant Mental Health Journal*, *38*(5), 561–574. <https://doi.org/10.1002/imhj.21664>
- Cummings, E. M., Goeke-Morey, M. C., & Raymond, J. (2004). Fathers in family context: Effects of marital quality and marital conflict. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (4th ed., pp. 196–221). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
- Cummings, E. M., Merrilees, C. E., & George, M. W. (2010). Fathers, marriages, and families: Revisiting and updating the framework for fathering in family context. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (5th ed., pp. 154–

- 176). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
- De Roo, M., Wong, G., Rempel, G. R., & Fraser, S. N. (2019). Advancing Optimal Development in Children: Examining the Construct Validity of a Parent Reflective Functioning Questionnaire. *JMIR Pediatrics and Parenting*, 2(1), e11561. <https://doi.org/10.2196/11561>
- Ensink, K., Bégin, M., Normandin, L., & Fonagy, P. (2016). Maternal and child reflective functioning in the context of child sexual abuse: pathways to depression and externalising difficulties. *European Journal of Psychotraumatology*, 7(1), 30611. <https://doi.org/10.3402/ejpt.v7.30611>
- Ensink, K., & Mayes, L. C. (2010). The development of mentalisation in children from a theory of mind perspective. *Psychoanalytic Inquiry*, 30(4), 301–337. <https://doi.org/10.1080/07351690903206504>
- Epifanio, M. S., Genna, V., De Luca, C., Roccella, M., & La Grutta, S. (2015). Paternal and maternal transition to parenthood: The risk of postpartum depression and parenting stress. *Pediatric Reports*, 7(2), 38–44. <https://doi.org/10.4081/pr.2015.5872>
- Esbjørn, B. H., Pedersen, S. H., Daniel, S. I., Hald, H. H., Holm, J. M., & Steele, H. (2013). Anxiety levels in clinically referred children and their parents: Examining the unique influence of self-reported attachment styles and interview-based reflective functioning in mothers and fathers. *British Journal of Clinical Psychology*, 52(4), 394–407. <https://doi.org/10.1111/bjc.12024>
- Fearon, P., Target, M., Sargent, J., Williams, L. L., McGregor, J., Bleiberg, E., & Fonagy, P. (2006). Short-term mentalization and relational therapy (SMART): an

- integrative family therapy for children and adolescents. In J. G. Allen & P. Fonagy (Eds.), *Handbook of Mentalization-Based Treatment* (pp. 201–222). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
- Field, T., Estroff, D. B., Yando, R., del Valle, C., Malphurs, J., & Hart, S. (1996). “Depressed” Mothers’ perceptions of infant vulnerability are related to later development. *Child Psychiatry and Human Development*, 27(1), 43–53. <https://doi.org/10.1007/bf02353445>
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Revista de Psicoanálisis*, 3. Retrieved from <http://www.aperturas.org/3fonagy.html>
- Fonagy, P. (2000). Attachment and Borderline Personality Disorder. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48(4), 1129–1146. <https://doi.org/10.1177/00030651000480040701>
- Fonagy, P. (2006). The Mentalization-focused approach to social development. In J. G. Allen & P. Fonagy (Eds.), *The Handbook of Mentalization-Based Treatment* (pp. 53–99). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
- Fonagy, P., Bateman, A. W., & Luyten, P. (2012). Introduction and overview. In A. W. Bateman & P. Fonagy (Eds.), *Handbook of mentalizing in mental health practice* (pp. 3–42). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. L., & Target, M. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. New York, NY: Other Press.
- Fonagy, P., & Luyten, P. (2009). A developmental, mentalization-based approach to the understanding and treatment of borderline personality disorder. *Development and Psychopathology*, 21(4), 1355–1381. <https://doi.org/10.1017/S0954579409990198>

- Fonagy, P., & Luyten, P. (2010). Mentalization: Understanding Borderline Personality Disorder. In T. Fuchs, H. C. Sattel, & P. Henningsen (Eds.), *The Embodied Self. Dimensions, Coherence and Disorders*. (pp. 260–278). Stuttgart, Germany: Schattauer.
- Fonagy, P., Luyten, P., Bateman, A., Gergely, G., Strathearn, L., Target, M., & Allison, E. (2010). Attachment and personality pathology. In J. F. Clarkin, P. Fonagy, & G. O. Gabbard (Eds.), *Psychodynamic psychotherapy for personality disorders. A clinical handbook*. (pp. 37–87). Washington, DC: American Psychiatric Publishing.
- Fonagy, P., Luyten, P., Moulton-Perkins, A., Lee, Y. W., Warren, F., Howard, S., ... Lowyck, B. (2016). Development and validation of a self-report measure of mentalizing: The Reflective Functioning Questionnaire. *PLoS ONE*, *11*(7), e0158678. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0158678>
- Fonagy, P., Moran, G. S., Edgumbe, R., Kennedy, H., & Target, M. (1993). The Roles of Mental Representations and Mental Processes in Therapeutic Action. *The Psychoanalytic Study of the Child*, *48*(1), 9–48. <https://doi.org/10.1080/00797308.1993.11822377>
- Fonagy, P., Steele, M., Steele, H., Leigh, T., Kennedy, R., Mattoon, G., & Target, M. (1995). Attachment, the reflective self, and borderline states: the predictive specificity of the Adult Attachment Interview and pathological emotional development. In S. Goldberg, R. Muir, & J. Kerr (Eds.), *Attachment Theory: Social, Developmental and Clinical Perspectives*. (pp. 233–278). Hillsdale, NJ: Analytic Press, Inc.
- Fonagy, P., Steele, M., Steele, H., Moran, G. S., & Higgitt, A. C. (1991). The capacity

- for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment. *Infant Mental Health Journal*, 12(3), 201–218. [https://doi.org/10.1002/1097-0355\(199123\)12:3<201::AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7](https://doi.org/10.1002/1097-0355(199123)12:3<201::AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7)
- Fonagy, P., & Target, M. (1996). Playing with reality: I. Theory of mind and the normal development of psychic reality. *The International Journal of Psychoanalysis*, 77(2), 217–233.
- Fonagy, P., & Target, M. (1997). Attachment and reflective function: Their role in self-organization. *Development and Psychopathology*, 9(4), 679–700. <https://doi.org/10.1017/S0954579497001399>
- Fonagy, P., & Target, M. (1998). Mentalization and the changing aims of child psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, 8(1), 87–114. <https://doi.org/10.1080/10481889809539235>
- Fonagy, P., & Target, M. (2003). *Psychoanalytic Theories. Perspectives from Developmental Psychopathology*. Philadelphia, PA: Whurr Publishers.
- Fonagy, P., Target, M., Steele, H., & Steele, M. (1998). *Reflective Functioning Manual. Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews*. London: University College London.
- Forsyth, B. W. C., Horwitz, S. M. C., Leventhal, J. M., Burger, J., & Leaf, P. J. (1996). The child vulnerability scale: An instrument to measure parental perceptions of child vulnerability. *Journal of Pediatric Psychology*, 21(1), 89–101. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/21.1.89>
- Fraiberg, S., Adelson, E., & Shapiro, V. (1975). Ghosts in the Nursery: A

- Psychoanalytic Approach to the Problems of Impaired Infant-Mother Relationships. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 14(3), 387–421. [https://doi.org/10.1016/S0002-7138\(09\)61442-4](https://doi.org/10.1016/S0002-7138(09)61442-4)
- Freeman, C. (2016). What is Mentalizing? An Overview. *British Journal of Psychotherapy*, 32(2), 189–201. <https://doi.org/10.1111/bjp.12220>
- Furrow, D., Moore, C., Davidge, J., & Chiasson, L. (1992). Mental terms in mothers' and children's speech: similarities and relationships. *Journal of Child Language*, 19(3), 617–631. <https://doi.org/10.1017/S0305000900011594>
- George, C., Kaplan, N., & Main, M. (1985). *The Adult Attachment Interview*. Unpublished manuscript, Berkeley, CA: University of California.
- Goecke, T. W., Voigt, F., Faschingbauer, F., Spangler, G., Beckmann, M. W., & Beetz, A. (2012). The association of prenatal attachment and perinatal factors with pre- and postpartum depression in first-time mothers. *Archives of Gynecology and Obstetrics*, 286(2), 309–316. <https://doi.org/10.1007/s00404-012-2286-6>
- Golanó Fornells, M., Pérez Téstor, C., & Salamero Baró, M. (2018). The Spanish and Catalan Versions of the Parent Development Interview-Revised (PDI-R): Adaptation and Validation Process. *Contemporary Family Therapy*, 40(4), 338–345. <https://doi.org/10.1007/s10591-018-9457-y>
- Goldberg, B. (2011). *Parental Reflective Functioning, Emotion Regulation, And Stress Tolerance: A Preliminary Investigation*. Yale Medicine Thesis Digital Library. Retrieved from <https://elischolar.library.yale.edu/ymtdl/1554>
- González, A., Atkinson, L., & Fleming, A. S. (2009). Attachment and the comparative psychobiology of mothering. In M. De Haan & M. R. Gunnar (Eds.), *Handbook of*

- developmental social neuroscience* (pp. 225–245). New York, NY: The Guilford Press. Gustafson.
- Gonzalo Marrodán, J. L. (2019a). La postura mentalizadora (1) [Blog post]. Retrieved from <http://www.buenostratos.com/2019/03/la-postura-mentalizadora-1.html>
- Gonzalo Marrodán, J. L. (2019b). La postura mentalizadora (2) [Blog post]. Retrieved from <http://www.buenostratos.com/2019/04/la-postura-mentalizadora-2.html>
- Goodman, S. H., Rouse, M. H., Connell, A. M., Broth, M. R., Hall, C. M., & Heyward, D. (2011). Maternal Depression and Child Psychopathology: A Meta-Analytic Review. *Clinical Child and Family Psychology Review*, *14*(1), 1–27. <https://doi.org/10.1007/s10567-010-0080-1>
- Gopnik, A. (1993). How we know our minds: The illusion of first-person knowledge of intentionality. *Behavioral and Brain Sciences*, *16*(1), 1–14. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00028636>
- Graell Amat, A., & Lanza Castelli, G. (2014). Mentalización, apego y regulación emocional. *Desenvolupa, La Revista d'atenció Precoc*. Retrieved from <http://www.desenvolupa.net/esl/Ultimos-articulos/Mentalizacion-apego-y-regulacion-emocional.-Angelina-Graell-Gustavo-Lanza-10-2014>
- Green, M., & Solnit, A. J. (1964). Reactions to the threatened loss of a child: a vulnerable child syndrome. *Pediatrics*, *34*(1), 58–66.
- Grienenberger, J. F., Kelly, K., & Slade, A. (2005). Maternal reflective functioning, mother–infant affective communication, and infant attachment: Exploring the link between mental states and observed caregiving behavior in the intergenerational transmission of attachment. *Attachment & Human Development*, *7*(3), 299–311.

<https://doi.org/10.1080/14616730500245963>

Heron-Delaney, M., Kenardy, J. A., Brown, E. A., Jardine, C., Bogossian, F., Neuman, L., ... Pritchard, M. (2016). Early Maternal Reflective Functioning and Infant Emotional Regulation in a Preterm Infant Sample at 6 Months Corrected Age. *Journal of Pediatric Psychology, 41*(8), 906–914. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsv169>

Holmes, J. (2006). Mentalizing from a psychoanalytic perspective: What's new? In P. Fonagy & J. G. Allen (Eds.), *Handbook of Mentalization-Based Treatment* (pp. 31–49). England: John Wiley & Sons Ltd.

Horwitz, S. M., Storfer-Isser, A., Kerker, B. D., Lilo, E., Leibovitz, A., St. John, N., & Shaw, R. J. (2015). A Model for the Development of Mothers' Perceived Vulnerability of Preterm Infants. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics, 36*(5), 371–380. <https://doi.org/10.1097/DBP.0000000000000173>

Huth-Bocks, A. C., Muzik, M., Beeghly, M., Earls, L., & Stacks, A. M. (2014). Secure base scripts are associated with maternal parenting behavior across contexts and reflective functioning among trauma-exposed mothers. *Attachment & Human Development, 16*(6), 535–556. <https://doi.org/10.1080/14616734.2014.967787>

Karam, F., Sheehy, O., Huneau, M.-C., Chambers, C., Fraser, W. D., Johnson, D., ... Bérard, A. (2016). Impact of maternal prenatal and parental postnatal stress on 1-year-old child development: results from the OTIS antidepressants in pregnancy study. *Archives of Women's Mental Health, 19*(5), 835–843. <https://doi.org/10.1007/s00737-016-0624-6>

Kerruish, N. J., Settle, K., Campbell-Stokes, P., & Taylor, B. J. (2005). Vulnerable

- Baby Scale: Development and piloting of a questionnaire to measure maternal perceptions of their baby's vulnerability. *Journal of Paediatrics and Child Health*, 41(8), 419–423. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1754.2005.00658.x>
- Klein, K. J., & Hodges, S. D. (2001). Gender Differences, Motivation, and Empathic Accuracy: When it Pays to Understand. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27(6), 720–730. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0146167201276007>
- Kovács, A. M., Téglás, E., & Endress, A. D. (2010). The Social Sense: Susceptibility to Others' Beliefs in Human Infants and Adults. *Science*, 330(6012), 1830–1834. <https://doi.org/10.1126/science.1190792>
- Krink, S., Muehlhan, C., Luyten, P., Romer, G., & Ramsauer, B. (2018). Parental Reflective Functioning Affects Sensitivity to Distress in Mothers with Postpartum Depression. *Journal of Child and Family Studies*, 27(5), 1671–1681. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-1000-5>
- Lanza Castelli, G. (2013). Evaluando la mentalización. Mentalización. *Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia*. Retrieved from <https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/05.pdf>
- Lanza Castelli, G., & Bilbao Bilbao, I. (2012). Un método para la evaluación de la mentalización en el contexto interpersonal. *EFPP Psychoanalytic Psychotherapy Review*. Retrieved from https://efpp.org/uploads/efpp-review/EFPP_Review_02_2012.pdf
- Leadsom, A., Field, F., Burstow, P., & Lucas, C. (2013). *The 1001 critical days. The importance of the conception to age two period: a cross party manifesto*. London:

- Department of Health. Retrieved from <http://www.andrealeadsom.com/downloads/1001cdmanifesto.pdf>
- Lecannelier, F. (2012). Programas de prevención en el fomento de la seguridad del apego en contextos vitales del niño: la experiencia chilena. *Revista de Psicopatología y Salud Mental Del Niño y Del Adolescente*, 20, 19–28.
- Lecours, S. (2007). Supportive interventions and nonsymbolic mental functioning. *The International Journal of Psychoanalysis*, 88(4), 895–915. <https://doi.org/10.1516/U7GK-3G8H-1532-2152>
- Lemma, A., Target, M., & Fonagy, P. (2011). The Development of a Brief Psychodynamic Intervention (Dynamic Interpersonal Therapy) and Its Application to Depression: A Pilot Study. *Psychiatry: Interpersonal and Biological Processes*, 74(1), 41–48. <https://doi.org/10.1521/psyc.2011.74.1.41>
- Lena, F. E. (2013). Parents in the observer-position: a psychoanalytically informed use of video in the context of a brief parent-child intervention. *Infant Observation*, 16(1), 76–94. <https://doi.org/10.1080/13698036.2013.765658>
- Levant, R. F. (1992). Toward the reconstruction of masculinity. *Journal of Family Psychology*, 5(3–4), 379–402. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.5.3-4.379>
- Levant, R. F., Hall, R. J., Williams, C. M., & Hasan, N. T. (2009). Gender differences in alexithymia. *Psychology of Men & Masculinity*, 10(3), 190–203. <https://doi.org/10.1037/a0015652>
- Lewis, C., & Lamb, M. E. (2003). Fathers' influences on children's development: The evidence from two-parent families. *European Journal of Psychology of Education*, 18(2), 211–228. <https://doi.org/10.1007/BF03173485>

- Lieberman, A., & Van Horn, P. (2008). *Psychotherapy with infants and young children: Repairing the effects of stress and trauma on early attachment*. New York, NY: Guilford Press.
- Lieberman, M. D. (2007). Social Cognitive Neuroscience: A Review of Core Processes. *Annual Review of Psychology*, 58(1), 259–289. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.58.110405.085654>
- Lovejoy, M. C., Graczyk, P. A., O’Hare, E., & Neuman, G. (2000). Maternal depression and parenting behavior: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 20(5), 561–592. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00100-7](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00100-7)
- Luyten, P., & Fonagy, P. (2015). The neurobiology of mentalizing. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 6(4), 366–379. <https://doi.org/10.1037/per0000117>
- Luyten, P., Fonagy, P., Lemma, A., & Target, M. (2012). Depression. In A. W. Bateman & P. Fonagy (Eds.), *Handbook of Mentalizing in Mental Health Practice* (pp. 385–417). Arlington, VA,: American Psychiatric Publishing.
- Luyten, P., Fonagy, P., Lowyck, B., & Vermote, R. (2012). Assessment of mentalization. In A. W. Bateman & P. Fonagy (Eds.), *Handbook of Mentalizing in Mental Health Practice* (pp. 43–66). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- Luyten, P., Mayes, L. C., Nijssens, L., & Fonagy, P. (2017). The parental reflective functioning questionnaire: Development and preliminary validation. *PLoS ONE*, 12(5), e0176218. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0176218>
- Luyten, P., Mayes, L., Sadler, L., Fonagy, P., Nicholls, S., Crowley, M., & Slade, A.

- (2009). *The Parental Reflective Functioning Questionnaire-1 (PRFQ-1)*. Unpublished manual, Leuven, Belgium: University of Leuven.
- Luyten, P., Nijssens, L., Fonagy, P., & Mayes, L. C. (2017). Parental Reflective Functioning: Theory, Research, and Clinical Applications. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 70(1), 174–199. <https://doi.org/10.1080/00797308.2016.1277901>
- Maldonado-Durán, M., & Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. *Perinatol Reprod Hum*, 22(2), 145–154.
- Martínez, C. (2011). Mentalización en Psicoterapia: Discusión Sobre lo Explícito e Implícito de la Relación Terapéutica. *Terapia Psicológica*, 29(1), 97–105. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082011000100010>
- Martínez Ibáñez, J. J. (2016). Los modos prementales, los apegos inseguros, la mutualidad y la intimidad (Discusión de las aportaciones del Prof. Fonagy). *Clínica e Investigación Relacional*, 10(3), 630–648. <https://doi.org/10.21110/19882939.2016.100302>
- Marty, P. (1991). *Mentalisation et psychosomatique, Les empêcheurs de penser en rond*. Le Plessis-Robinson: Synthélabo.
- Marvin, R., Cooper, G., Hoffman, K., & Powell, B. (2002). The Circle of Security project: Attachment-based intervention with caregiver-pre-school child dyads. *Attachment & Human Development*, 4(1), 107–124. <https://doi.org/10.1080/14616730252982491>
- Mayes, L. C. (2000). A developmental perspective on the regulation of arousal states. *Seminars in Perinatology*, 24(4), 267–279. <https://doi.org/10.1053/sper.2000.9121>

- Mayes, L. C. (2006). Arousal Regulation, Emotional Flexibility, Medial Amygdala Function, and the Impact of Early Experience: Comments on the Paper of Lewis et al. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094(1), 178–192. <https://doi.org/10.1196/annals.1376.018>
- Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, E., & Tuckey, M. (2001). Rethinking Maternal Sensitivity: Mothers' Comments on Infants' Mental Processes Predict Security of Attachment at 12 Months. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42(5), 637–648. <https://doi.org/10.1111/1469-7610.00759>
- Mitjavila, M. (2013). Investigación y aportaciones de Peter Fonagy: Una revisión desde el 2002 al 2012. *Temas de Psicoanálisis*, 5, 1–17. Retrieved from <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2013/01/PDF-MITJAVILA1.pdf>
- Mullins, L. L., Fuemmeler, B. F., Hoff, A., Chaney, J. M., Van Pelt, J., & Ewing, C. A. (2004). The Relationship of Parental Overprotection and Perceived Child Vulnerability to Depressive Symptomatology in Children With Type 1 Diabetes Mellitus: The Moderating Influence of Parenting Stress. *Children's Health Care*, 33(1), 21–34. https://doi.org/10.1207/s15326888chc3301_2
- Nijssens, L., Bleys, D., Casalin, S., Vliegen, N., & Luyten, P. (2018). Parental Attachment Dimensions and Parenting Stress: The Mediating Role of Parental Reflective Functioning. *Journal of Child and Family Studies*, 27(6), 2025–2036. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1029-0>
- Olds, D. L. (2012). Improving the Life Chances of Vulnerable Children and Families with Prenatal and Infancy Support of Parents: The Nurse-Family Partnership. *Psychosocial Intervention*, 21(2), 129–143. <https://doi.org/10.5093/in2012a14>

- Ordway, M. R., Sadler, L. S., Dixon, J., & Slade, A. (2014). Parental reflective functioning: Analysis and promotion of the concept for paediatric nursing. *Journal of Clinical Nursing*, 23(23–24), 3490–3500. <https://doi.org/10.1111/jocn.12600>
- Ordway, M. R., Webb, D., Sadler, L. S., & Slade, A. (2015). Parental Reflective Functioning: An Approach to Enhancing Parent-Child Relationships in Pediatric Primary Care. *Journal of Pediatric Health Care*, 29(4), 325–334. <https://doi.org/10.1016/j.pedhc.2014.12.002>
- Padilla-Walker, L. M., & Nelson, L. J. (2012). Black hawk down?: Establishing helicopter parenting as a distinct construct from other forms of parental control during emerging adulthood. *Journal of Adolescence*, 35(5), 1177–1190. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2012.03.007>
- Pajulo, M., Tolvanen, M., Karlsson, L., Halme-Chowdhury, E., Öst, C., Luyten, P., ... Karlsson, H. (2015). The prenatal parental reflective functioning questionnaire: Exploring factor structure and construct validity of a new measure in the Finn Brain Birth Cohort pilot study. *Infant Mental Health Journal*, 36(4), 399–414. <https://doi.org/10.1002/imhj.21523>
- Parke, R. D. (1996). *Fatherhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pazzagli, C., Delvecchio, E., Raspa, V., Mazzeschi, C., & Luyten, P. (2017). The Parental Reflective Functioning Questionnaire in Mothers and Fathers of School-Aged Children. *Journal of Child and Family Studies*, 27(1), 80–90. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-0856-8>
- Pitillas, C., Halty, A., & Berástegui, A. (2016). Mejorar las relaciones de apego tempranas en familias vulnerables: el programa Primera Alianza. *Clínica*

- Contemporánea*, 7(2), 137–146. <https://doi.org/10.5093/cc2016a11>
- Potharst, E. S., Houtzager, B. A., van Wassenaeer-Leemhuis, A. G., Kok, J. H., Koot, H. M., & Last, B. F. (2015). Maternal and Paternal Perception of Child Vulnerability and Behaviour Problems in Very Preterm Born Children. *Infant and Child Development*, 24(5), 489–505. <https://doi.org/10.1002/icd.1898>
- Power, T. G., & Parke, R. D. (1983). Patterns of mother and father play with their 8-month-old infant: A multiple analyses approach. *Infant Behavior and Development*, 6(4), 453–459. [https://doi.org/10.1016/S0163-6383\(83\)90256-4](https://doi.org/10.1016/S0163-6383(83)90256-4)
- Rosenblum, K. L., McDonough, S. C., Sameroff, A. J., & Muzik, M. (2008). Reflection in thought and action: Maternal parenting reflectivity predicts mind-minded comments and interactive behavior. *Infant Mental Health Journal*, 29(4), 362–376. <https://doi.org/10.1002/imhj.20184>
- Rostad, W. L., & Whitaker, D. J. (2016). The Association Between Reflective Functioning and Parent–Child Relationship Quality. *Journal of Child and Family Studies*, 25(7), 2164–2177. <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0388-7>
- Ruffman, T., Slade, L., & Crowe, E. (2002). The Relation between Children’s and Mothers’ Mental State Language and Theory-of-Mind Understanding. *Child Development*, 73(3), 734–751. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00435>
- Rutherford, H. J., Booth, C. R., Luyten, P., Bridgett, D. J., & Mayes, L. C. (2015). Investigating the association between parental reflective functioning and distress tolerance in motherhood. *Infant Behavior and Development*, 40, 54–63. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2015.04.005>
- Rutherford, H. J., Goldberg, B., Luyten, P., Bridgett, D. J., & Mayes, L. C. (2013).

- Parental reflective functioning is associated with tolerance of infant distress but not general distress: Evidence for a specific relationship using a simulated baby paradigm. *Infant Behavior and Development*, 36(4), 635–641. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2013.06.008>
- Rutherford, H. J., Maupin, A. N., Landi, N., Potenza, M. N., & Mayes, L. C. (2017). Parental reflective functioning and the neural correlates of processing infant affective cues. *Social Neuroscience*, 12(5), 519–529. <https://doi.org/10.1080/17470919.2016.1193559>
- Rutherford, H. J., & Mayes, L. C. (2011). Primary maternal preoccupation: Using neuroimaging techniques to explore the parental brain. *Psyche*, 65(9), 973–988.
- Sadler, L. S., Slade, A., Close, N., Webb, D. L., Simpson, T., Fennie, K., & Mayes, L. C. (2013). Minding the Baby: Enhancing Reflectiveness to Improve Early Health and Relationship Outcomes in an Interdisciplinary Home-Visiting Program. *Infant Mental Health Journal*, 34(5), 391–405. <https://doi.org/10.1002/imhj.21406>
- Sameroff, A. (2009). *The transactional model of development: How children and contexts shape each other*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Sánchez Pascual, M., León Quismondo, L., García López de Arenosa, A., Mas Hesse, J., & Fernández Liria, A. (2015). La medida de la capacidad reflexiva: instrumentos disponibles en castellano y tareas pendientes. *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(127), 487–510. <https://doi.org/10.4321/S0211-57352015000300004>
- Sánchez Sánchez, T. (2017). Autolesión y Mentalización: Viaje a través de las heridas. *Clínica e Investigación Relacional*, 11(2), 337–351.

<https://doi.org/10.21110/19882939.2017.110208>

Santelices, M. P., Zapata, J., Fischersworing, M., Pérez, F., Mata, C., Barco, B., ...

Farkas, C. (2016). Mentalization based interventions for parents and educators: A systematic review. *Terapia Psicológica*, 34(1), 71–80.

Schacht, P. M., Cummings, E. M., & Davies, P. T. (2009). Fathering in family context

and child adjustment: A longitudinal analysis. *Journal of Family Psychology*, 23(6), 790–797. <https://doi.org/10.1037/a0016741>

Schechter, D. S., Coats, T., Zeanah, C., Davies, M., Coates, S., Trabka, K., ... Myers,

M. (2005). Maternal mental representations of the child in an inner-city clinical sample: Violence-related posttraumatic stress and reflective functioning.

Attachment and Human Development, 7(3), 313–331.

<https://doi.org/10.1080/14616730500246011>

Schechter, D. S., Myers, M. M., Brunelli, S. A., Coates, S. W., Zeanah, C. H., Davies,

M., ... Liebowitz, M. R. (2006). Traumatized mothers can change their minds about their toddlers: Understanding how a novel use of videofeedback supports

positive change of maternal attributions. *Infant Mental Health Journal*, 27(5), 429–447. <https://doi.org/10.1002/imhj.20101>

Schiborr, J., Lotzin, A., Romer, G., Schulte-Markwort, M., & Ramsauer, B. (2013).

Child-focused maternal mentalization: A systematic review of measurement tools from birth to three. *Measurement*, 46(8), 2492–2509.

<https://doi.org/10.1016/j.measurement.2013.05.007>

Shapiro, S. L. (2009). The integration of mindfulness and psychology. *Journal of*

Clinical Psychology, 65(6), 555–560. <https://doi.org/10.1002/jclp.20602>

- Sharp, C., & Fonagy, P. (2008). The parent's capacity to treat the child as a psychological agent: Constructs, measures and implications for developmental psychopathology. *Social Development*, 17(3), 737–754. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00457.x>
- Sharp, C., Pane, H., Ha, C., Venta, A., Patel, A. B., Sturek, J., & Fonagy, P. (2011). Theory of mind and emotion regulation difficulties in adolescents with borderline traits. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 50(6), 563–573. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2011.01.017>
- Sierau, S., Lehmann, E., & Jungmann, T. (2011). Fathers in disadvantaged families: The importance of parental self-efficacy and partnership satisfaction for infants' development and mothers' interactive style. *Family Science*, 2(2), 76–86. <https://doi.org/10.1080/19424620.2011.639141>
- Skårderud, F. (2007). Eating one's words, Part II: the embodied mind and reflective function in anorexia nervosa—Theory. *European Eating Disorders Review*, 15(4), 243–252. <https://doi.org/10.1002/erv.778>
- Slade, A. (2003). *The Pregnancy Interview*. Unpublished manuscript. Yale Child Study Center, New Haven, CT.
- Slade, A. (2005). Parental reflective functioning: An introduction. *Attachment and Human Development*, 7(3), 269–281. <https://doi.org/10.1080/14616730500245906>
- Slade, A. (2007). Reflective Parenting Programs: Theory and Development. *Psychoanalytic Inquiry*, 26(4), 640–657. <https://doi.org/10.1080/07351690701310698>
- Slade, A., Aber, J. L., Bresgi, I., Berger, B., & Kaplan, M. (2004). *The Parent*

- Development Interview Revised*. Unpublished protocol, New York, NY: The City University of New York.
- Slade, A., Bernbach, E., Grienenberg, J., Levy, D., & Locker, A. (2004). *Addendum to Fonagy, Target, Steele, & Steele reflective functioning scoring manual for use with the Parent Development Interview*. Unpublished Manuscript., New York, NY: The City College and Graduate Center of the City University of New York.
- Slade, A., Grienenberger, J., Bernbach, E., Levy, D., & Locker, A. (2005). Maternal reflective functioning , attachment , and the transmission gap : A preliminary study. *Attachment and Human Development*, 7(3), 283–298.
<https://doi.org/10.1080/14616730500245880>
- Slade, A., Sadler, L., Dios-Kenn, C. D., Webb, D., Currier-Ezepchick, J., & Mayes, L. (2005). Minding the Baby: A Reflective Parenting Program. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 60, 74–100.
- Slaughter, V., Peterson, C. C., & Carpenter, M. (2008). Maternal Talk About Mental States and the Emergence of Joint Visual Attention. *Infancy*, 13(6), 640–659.
<https://doi.org/10.1080/15250000802458807>
- Sleed, M., Baradon, T., & Fonagy, P. (2013). New Beginnings for mothers and babies in prison: A cluster randomized controlled trial. *Attachment & Human Development*, 15(4), 349–367. <https://doi.org/10.1080/14616734.2013.782651>
- Smaling, H. J. A., Huijbregts, S. C. J., van der Heijden, K. B., Hay, D. F., van Goozen, S. H. M., & Swaab, H. (2017). Prenatal Reflective Functioning and Development of Aggression in Infancy: The Roles of Maternal Intrusiveness and Sensitivity. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 45(2), 237–248.

<https://doi.org/10.1007/s10802-016-0177-1>

Solbakken, O. A., Hansen, R. S., & Monsen, J. T. (2011). Affect integration and reflective function: Clarification of central conceptual issues. *Psychotherapy Research, 21*(4), 482–496. <https://doi.org/10.1080/10503307.2011.583696>

Stacks, A. M., Muzik, M., Wong, K., Beeghly, M., Huth-Bocks, A., Irwin, J. L., & Rosenblum, K. L. (2014). Maternal reflective functioning among mothers with childhood maltreatment histories: links to sensitive parenting and infant attachment security. *Attachment & Human Development, 16*(5), 515–533. <https://doi.org/10.1080/14616734.2014.935452>

Steele, H., & Steele, M. (2008). On the origins of reflective functioning. In F. N. Busch (Ed.), *Mentalization: Theoretical considerations, research findings, and clinical implications* (pp. 133–158). New York, NY: The Analytic Press.

Suchman, N. E., DeCoste, C., Castiglioni, N., McMahon, T. J., Rounsaville, B., & Mayes, L. (2010). The Mothers and Toddlers Program, an attachment-based parenting intervention for substance using women: Post-treatment results from a randomized clinical pilot. *Attachment & Human Development, 12*(5), 483–504. <https://doi.org/10.1080/14616734.2010.501983>

Suchman, N. E., DeCoste, C., Leigh, D., & Borelli, J. (2010). Reflective functioning in mothers with drug use disorders: Implications for dyadic interactions with infants and toddlers. *Attachment & Human Development, 12*(6), 567–585. <https://doi.org/10.1080/14616734.2010.501988>

Suchman, N., Pajulo, M., Kalland, M., DeCoste, C., & Mayes, L. (2012). At-risk mothers of infants and toddlers. In A. Bateman & P. Fonagy (Eds.), *Handbook of*

- Mentalizing in Mental Health Practice* (pp. 309–346). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing Inc.
- Tamis-LeMonda, C. S., Shannon, J. D., Cabrera, N. J., & Lamb, M. E. (2004). Fathers and Mothers at Play With Their 2- and 3-Year-Olds: Contributions to Language and Cognitive Development. *Child Development, 75*(6), 1806–1820. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00818.x>
- Teti, D. M., Hess, C. R., & O’Connell, M. (2005). Parental Perceptions of Infant Vulnerability in a Preterm Sample. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics, 26*(4), 283–292. <https://doi.org/10.1097/00004703-200508000-00004>
- Thomasgard, M., & Metz, W. P. (1993). Parental overprotection revisited. *Child Psychiatry and Human Development, 24*(2), 67–80.
- Thomasgard, M., & Metz, W. P. (1995). The Vulnerable Child Syndrome Revisited. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics, 16*(1), 47–53. <https://doi.org/10.1097/00004703-199502000-00008>
- Thomasgard, M., & Metz, W. P. (1997). Parental overprotection and its relation to perceived child vulnerability. *American Journal of Orthopsychiatry, 67*(2), 330–335. <https://doi.org/10.1037/h0080237>
- Thompson, R. J., & Gustafson, K. E. (1996). *Adaptation to chronic illness*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Tronick, E., Als, H., Adamson, L., Wise, S., & Brazelton, T. B. (1978). The Infant’s Response to Entrapment between Contradictory Messages in Face-to-Face Interaction. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry, 17*(1), 1–13. [https://doi.org/10.1016/S0002-7138\(09\)62273-1](https://doi.org/10.1016/S0002-7138(09)62273-1)

- Vrijmoet-Wiersma, C. M., Egeler, R. M., Koopman, H. M., Bresters, D., Norberg, A. L., & Grootenhuis, M. A. (2010). Parental stress and perceived vulnerability at 5 and 10 years after pediatric SCT. *Bone Marrow Transplantation*, *45*(6), 1102–1108. <https://doi.org/10.1038/bmt.2009.309>
- Wallin, D. J. (2007). *Attachment in Psychotherapy*. New York, NY: The Guilford Press.
- Winnicott, D. (1965). Ego distortion in terms of true and false self. In D. Winnicott (Ed.), *The Maturation Processes and the Facilitating Environment: Studies in the Theory of Emotional Development*. (pp. 140–152). London: Hogarth and the Institute of Psycho-Analysis.
- Zeanah, C. H., Benoit, D., Hirshberg, L., Barton, M., & Regan, C. (1994). Mothers' representations of their infants are concordant with infant attachment classifications. *Developmental Issues in Psychiatry and Psychology*, *1*(1), 1–14.

ANEXOS
